



Boletín del

Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Publicación del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional - Versión en español - Septiembre/Octubre 2018 \$10

Se realizó el IV Congreso del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

Por la Reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista

**Resolución sobre
situación mundial**

página 5 ■

**Resolución sobre
América Latina**

página 14 ■

**Informes de las secciones
brasileira, argentina y boliviana**

página 19 a 24 ■

Presentación

Este boletín está dedicado a la publicación de las resoluciones aprobadas en el IV Congreso del CERC I, que se realizó los días 8 y 9 de septiembre, en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Los informes políticos de las secciones fueron condensados sintéticamente, para así poder expresar la esencia de la línea política. No son publicados los informes de actividades de las secciones, que sirven más para la orientación interna. El informe de actividades del CERC I y las Tareas, que constan de dos documentos aquí publicados, tienen especial importancia para las secciones. Hacen referencia al desarrollo del trabajo internacional y la imperiosa necesidad del funcionamiento de su dirección.

En ese punto, los delegados del Congreso desarrollaron una discusión alrededor de la crisis de dirección revolucionaria —en los términos expresados por Trotsky en el Programa de Transición de la IV Internacional—. Evaluaron los avances y las debilidades de las secciones, la nueva situación de descomposición del capitalismo, el estadio de la restauración capitalista en la ex-Unión Soviética, China, etc., el brutal retroceso organizativo del proletariado con la liquidación de la III Internacional por Stalin, el particular cuadro de la lucha de clases en América Latina, el lugar del POR Boliviano en la lucha por el internacionalismo, la etapa de construcción del POR en Brasil, Argentina y Chile, el alejamiento cada vez mayor del centrismo revisionista de los fundamentos de la IV Internacional y la necesidad de constituir una dirección del CERC I, aun siendo embrionaria.

Un aspecto para el cual la discusión crítica convergió fue el de la necesidad de combatir el internacionalismo de carácter formal. En circunstancias difíciles, es preciso impulsar el funcionamiento orgánico del CERC I. La dirección elegida debe responder a sus Congresos y sus Conferencias, ser evaluada, confirmada o modificada si fuese necesario. Las reuniones periódicas, las resoluciones y la publicación regular del Boletín del CERC I servirán de base material para que las secciones reconozcan el trabajo internacional y en él intervenir. Nos guiamos por el reconocimiento de que formamos un solo partido, en la forma de secciones, regido por el centralismo democrático. Su carácter embrionario también exigirá esfuerzos conjuntos y perseverantes para resolver las debilidades, fortaleciendo la línea internacionalista y el trabajo de ampliación de sus cuadros.

No dudamos que estamos pagando caro por la crisis de dirección mundial del proletariado y por el profundo retroceso provocado por la restauración capitalista y, consecuentemente, por la interrupción momentánea de la transición del capitalismo para el socialismo, que se abrió con la revolución proletaria de Octubre de 1917, en Rusia. La conciencia de que tenemos que avanzar en la construcción de una dirección orgánica del CERC I da una importancia particular al IV Congreso. Ya recorrimos un camino de elaboración de tesis programáticas, desde la formación del CERC I, para ahora tener un trabajo internacional más sistemático y disciplinado.

No es por casualidad que las resoluciones sobre la situación mundial y sobre América Latina expusieron una avanzada comprensión común. Las discusiones y la votación sobre la caracterización de los gobiernos de América Latina hicieron evidente la necesidad de realizar un estudio más acabado. Lo fundamen-

tal está en que incentivó a comprender su importancia para la táctica a ser aplicada en la situación concreta. La caracterización que hizo la sección brasilera sobre el golpe de Estado y la dictadura civil que fue instalada sirvió para alertar sobre la importancia de la caracterización de los gobiernos. La noción histórica de bonapartismo y su aplicación se destacaron como un aspecto relevante de la resolución sobre América Latina. Y en ese sentido, mereció una especial análisis la caracterización del gobierno de Evo en Bolivia, si sería o no una especie de dictadura bonapartista. La caracterización de dictadura civil en Brasil no tuvo consideraciones divergentes. En Argentina, la sección está frente a la tarea de precisar la caracterización del gobierno Macri.

Se nota una clara relación entre la resolución sobre América Latina y el informe político de las secciones. Precisamente esa es la función del Congreso —establecer la línea general por medio de las resoluciones (guías para la acción)—. Es por ese camino que, paso por paso, superaremos el formalismo y tornaremos el CERC I en un activo instrumento para la lucha internacionalista. Nos separamos del formalismo de las corrientes centristas que se reivindican de la IV Internacional y del divisionismo derivado del revisionismo. El internacionalismo es un fundamento histórico y un principio intrínseco a la política revolucionaria del proletariado. Es en la práctica que los partidos que se reivindican del marxismo-leninismo-trotskismo lo afirman o lo niegan.

La lucha por reconstruir el Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional, no es para un futuro indefinido. Está planteada ahora, en las condiciones que heredamos del brutal retroceso organizativo impuesto por los diversos revisionismos. La comprensión de que la recuperación del terreno perdido implica la formación de los partidos-programas en el seno del proletariado y las nuevas revoluciones proletarias permite evitar la idealización. Esa consciencia estuvo presente en las discusiones sobre los próximos pasos del trabajo internacional del CERC I.

La resolución internacional sostiene que la crisis mundial, que se abrió en 2008, no fue resuelta, lo que significaría una recuperación general del crecimiento económico. La reanimación verificada en el último periodo, especialmente en los Estados Unidos, fue apenas un respiro después de una gran recesión. Y se abrió paso la guerra comercial más abierta, que amenaza transformarse en conflictos bélicos. El IV Congreso orienta sus secciones a prepararse para nuevos y grandes choques internacionales, fortaleciendo su trabajo en el seno de las masas con la estrategia de la revolución proletaria e impulsando el internacionalismo.

El Manifiesto dedicado a los 80 años de la IV Internacional, que publicamos aquí también, refleja esa orientación. Esperamos que la fracción de la vanguardia que todavía se reivindica del marxismo-leninismo-trotskismo discuta las posiciones del IV Congreso del CERC I y se ubique bajo la bandera de Poner en pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Por la dirección electa, Atilio de Castro

Manifiesto del IV Congreso del Comité de Enlace

¡Vivan los 80 años de la IV Internacional!

El IV Congreso del Comité de Enlace se realiza bajo la bandera del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional. Está bajo la bandera del internacionalismo proletario, marxista-leninista-trotskista.

La IV Internacional late en el Programa de Transición, aprobado el 3 de septiembre de 1938, cuando fue fundada. Expresó la lucha de la vanguardia, teniendo a su cabeza a León Trotsky, por superar la crisis mundial de dirección, provocada por la estalinización del Partido Comunista Ruso y la III Internacional.

Bajo el comando de Josef Stalin, sus agentes eligieron a la Oposición de Izquierda Internacional como su principal enemigo a ser destruido, incluso físicamente. Desde 1924 a 1940, año del asesinato de Trotsky, las fuerzas de la reacción estalinista desarrollaron una persecución sin tregua a lo que Stalin y sus comparas denominaron trotskismo.

La guerra se inició contra la Oposición de Izquierda Rusa y contra la Oposición de Izquierda Internacional después, fue parte del proceso de burocratización del Partido Comunista Ruso y de la degeneración de la dictadura del proletariado, por tanto, del Estado obrero, en una dictadura burocrática restauracionista. Fueron 16 años de persecución y cacería implacable de los trotskistas. La camarilla burocrático-dictatorial, que asaltó el partido de la Revolución de Octubre de 1917, edificado por Lenin, y que tomó cuenta de la dirección del Estado Obrero, levantado sobre los hombros de las masas oprimidas; usó todos los recursos posibles para montar la caricatura de que el trotskismo era adversario del leninismo.

Los partidos comunistas en el mundo entero —principalmente en México, donde Trotsky estuvo en su último exilio— fueron instruidos para desparramar la infamia de que el trotskismo era un agente del imperialismo, o sea, un peligroso enemigo de la Unión Soviética. Encubiertos por esa calumnia, la policía política de la burocracia soviética y los sicarios de Stalin planearon la eliminación física de militantes que luchaban bajo la bandera de la Oposición de Izquierda y de la IV Internacional.

La burguesía imperialista no podía hacer un mejor trabajo que el de los estalinistas contra el nacimiento de la IV Internacional. La burocracia revisionista y contrarrevolucionaria pudo, libremente, utilizar el leninismo y las conquistas de la revolución proletaria para aislar a la oposición de Izquierda Rusa y la Oposición de Izquierda Internacional y atacarlas con una de las más eficaces armas, como es la falsificación histórica, las mentiras y difamaciones. La burguesía, enemiga jurada de la Revolución Rusa y del Estado Obrero, no podía manejar ese arma con tanta facilidad frente al proletariado mundial y, en particular al ruso.

Las leyes de la historia y la marcha de los acontecimientos se encargaron de comprobar el acierto del combate del leninismo-

-trotskismo contra el estalinismo y la degeneración del Estado Obrero. Tres años después del asesinato de Trotsky, Stalin ordenó la disolución de la III Internacional, con la justificación de que se trataba de una organización anticuada e innecesaria. No se dio siquiera el trabajo de convocar un congreso burocrático para dar una apariencia democrática a la destrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista.

Los verdaderos agentes del imperialismo —así quedó comprobado— eran los estalinistas, que renegaron de la lucha por la revolución mundial, abrieron el camino a las fuerzas restauracionistas burguesas y liquidaron la III Internacional. Fueron los trotskistas quienes dieron continuidad al programa de los Primeros Cuatro Congresos de la III Internacional, tomaron una clara posición en defensa del Estado Obrero y de las conquistas de la Revolución, por el combate al nazi-fascismo, por la política proletaria,

leninista, frente a la 2ª Guerra Mundial y por la lucha de clases mundial, para romper el cerco imperialista contra la Unión Soviética. La IV Internacional y el Programa de Transición sintetizan ese curso de confrontación entre el estalinismo y el trotskismo, entre el liquidacionismo pro-capitalista y la revolución proletaria, entre el socialismo nacional y el internacionalismo comunista.

Hoy, pasados 80 años, es más evidente aún que la fundación de la IV Internacional fue un imperativo y no un plan pre-concebido. De 1924 a 1933, la Oposición de Izquierda se constituyó como fracción de la III Internacional, luchando por una estrategia y política opuestas a las de la

burocracia estalinista. En los primeros cinco años después de la muerte de Lenin, Trotsky respondió a los síntomas iniciales de la burocratización, de la deformación de la democracia partidaria, de la elevación del aparato de Estado por encima de la clase obrera, de la política económica que favorecía a las fuerzas sociales restauracionistas y que comprometía la planificación del Estado Obrero dirigida a potencializar las fuerzas productivas, bajo las nuevas relaciones de producción establecidas por la revolución proletaria. La respuesta de la camarilla fue apartarlo del comando del Ejército Rojo, destituirlo del Comité Central, confinarlo y, finalmente, expulsarlo de la Unión Soviética.

De 1929 a 1933, ya en el exilio, Trotsky se dedicó a transformar la fracción leninista-trotskista rusa en fracción internacional, orientada a derrotar la fracción burocrática de Stalin y recuperar la III Internacional. El repunte de la crisis mundial, a partir de 1929, que fue base de la Primera Guerra Mundial, aceleró el revisionismo estalinista, proyectó la empírica política exterior de la burocracia de sujetarse a los choques interimperialistas, aproximándose a la Alemania fascista, o a la coalición de Inglaterra, Francia y Estados Unidos. La traición del estalinismo al internacionalismo marxista-leninista quedó sellada ante al proletariado mundial. Ya no era posible para la Oposición de Izquier-

“ *La IV Internacional y el Programa de Transición sintetizan ese curso de confrontación entre el estalinismo y el trotskismo, entre el liquidacionismo pro-capitalista y el revolucionismo proletario, entre el socialismo nacional y el internacionalismo comunista.* ”

da mantenerse como una fracción de la III Internacional. Trotsky dirigió a sus partidarios a que reconociesen la traición estalinista y comprendiesen la necesidad de la IV Internacional. Combatió a los vacilantes de la Oposición de Izquierda, mostrando que renunciar a la construcción de la nueva internacional llevaría a una capitulación, lo que contribuiría fatalmente para impulsar los retrocesos del movimiento revolucionario y ahondar el precipicio de la crisis de dirección mundial.

El año de 1933 se correspondía con el año de 1916, cuando Lenin defendió la ruptura de los bolcheviques con la II Internacional social-demócrata, comprometida hasta la médula con la política de guerra del imperialismo. Evidentemente, observando las claras diferencias, septiembre de 1938 se correspondía con marzo de 1919, año de fundación de la III Internacional. Las condiciones al momento del nacimiento de la IV Internacional eran infinitamente más difíciles. La crisis de la dirección mundial estaba avanzada en relación a la ascensión del nazi-fascismo y a los preparativos de la Segunda Guerra. La Oposición de Izquierda Rusa había sido derrotada y Trotsky confinado al exilio. La fracción hegemónica estaba con las manos libres para manejar el Estado Obrero y utilizar la autoridad de la Revolución Rusa, así como el propio leninismo, en dirección a la política del “socialismo en un sólo país” y la “coexistencia pacífica” con el imperialismo. En España, la III Internacional estalinizada auxilió a la contrarrevolución. En Alemania, orientó al Partido Comunista a tomar el camino que llevó al debilitamiento del movimiento obrero y a la derrota. En Francia, con el Frente Popular, sirvió de base de apoyo al gobierno burgués y, por tanto, de desvío de la revolución. En todas partes, el estalinismo expuso su política anti-leninista de apoyo a esta o aquella fracción de la burguesía. Irremediablemente, comprometió la independencia de los partidos comunistas y degeneró la III Internacional, volviéndose un apéndice de la burocracia termidoriana soviética.

Es fundamental reconocer que la liquidación de la III Internacional -primero por la revisión de su programa y después por su destrucción física- significó la liquidación del primer Partido Mundial de la Revolución Socialista. La I Internacional, creada por Marx y Engels, fue su semilla. La II Internacional dio un paso adelante, hasta su viraje hacia el chauvinismo. Pero solo la III Internacional de los Primeros Cuatro Congresos se levantó sobre la base del programa comunista y del funcionamiento centralista-democrático. En todo el mundo, proliferaron sus secciones. La IV Internacional se organizó siguiendo las experiencias de la lucha marxista por la edificación del Partido Mundial de la Revolución Socialista. La Revolución Rusa fue la primera revolución proletaria victoriosa. La III Internacional, correspondientemente, se constituyó en el primer partido mundial comunista. La crisis de dirección mundial es consecuencia del avance del proceso de restauración capitalista, de la destrucción de la III Internacional y, más recientemente, del desmoronamiento de la Unión Soviética.

La interrupción en la construcción de la IV Internacional, prematuramente golpeada por el revisionismo, después de la muerte de Trotsky, aparece en nuestros días, como el principal obstáculo en la lucha revolucionaria del proletariado mundial, que se expresa en la ausencia de partidos marxistas-leninistas-trotskistas en la aplastante mayoría de países y, particularmente, en América Latina. El derrumbe del estalinismo es de carácter histórico. Su completa descomposición se dio sobre la base del proceso

de restauración capitalista, que llevó al desmoronamiento de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. La dirección de la IV Internacional, que heredó la tarea de impulsar el internacionalismo, no estuvo, sin embargo, a la altura de poder orientar a las secciones para que se construyan como partido-programa y penetren en el seno del proletariado. No fue capaz de mantener la lucha firme contra el estalinismo, que salió fortalecido en la posguerra, y desarrollar la crítica marxista a la línea de “coexistencia pacífica” con el imperialismo, al colaboracionismo frente-populista, a la aplicación de las tesis del “socialismo en un solo país” y al recrudescimiento de la dictadura burocrática. No fue capaz de comprender el alcance de la nueva hegemonía del imperialismo asumida por los Estados Unidos y de la incapacidad de la burocracia termidoriana de responder a la “guerra fría” con el programa y los métodos de la lucha de clases mundial.

Uno de los síntomas más graves de degeneración centrista de esos herederos, en América Latina, fue el de haberse adaptado al castro-guevarismo. El revisionismo se caracterizó por la capitulación de la fracción mayoritaria de la IV Internacional al estalinismo y sus variantes izquierdistas, llegando al punto de abandonar el marxismo-leninismo para apoyar las aventuras del foquismo. Y contó, para eso, con la ausencia de una fracción minoritaria marxista-leninista-trotskista. La debilidad de la minoría se reveló con su política de reconciliación con los revisionistas.

La desintegración de la IV Internacional ocurrió sin que la dirección centrista realizara una traición histórica, como si lo hicieron la socialdemocracia y el estalinismo. No es por casualidad que no tiene el menor sentido los rumores oportunistas de pretender unir a la izquierda alrededor de una V Internacional. Uno de los errores más graves de los revisionistas fue el intento de llevar al POR de Bolivia a colaborar con el gobierno nacionalista, surgido de la Revolución de 1952. Lo que provocó dos graves escisiones en el POR. La claridad programática y la firmeza política de la fracción revolucionaria, encarnada por Guillermo Lora, así como la penetración de la línea del Programa de Transición en el seno del proletariado minero, que se materializó en las Tesis de Pulacayo y, posteriormente, en la Asamblea Popular, permitieron al trotskismo en Bolivia conservar los fundamentos originarios de la IV Internacional.

La resistencia del POR, aunque en gran medida aislada, permitió la construcción del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional. Desde sus inicios, su orientación fue la de poner de pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Se trata de una tarea gigantesca frente al incalculable retroceso del movimiento del proletariado mundial. Inevitablemente, la vanguardia revolucionaria tendrá que converger en el combate al capitalismo putrefacto y tomar posición por la reconstrucción del partido Mundial de la Revolución Socialista. Estamos en uno de los períodos de más profunda crisis general del capitalismo de pos-guerra. Salta a la vista la caracterización de los primeros Cuatro Congresos de la III Internacional y del Programa de Transición, de que el capitalismo de la época imperialista es de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones. Es sobre ese fundamento que el proletariado pondrá en pie sus partidos en todas partes y pondrá de pie el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

¡Vivan los 80 años de la IV Internacional!
¡Viva el IV Congreso del Comité de Enlace!

Tesis sobre la situación mundial

1. El capitalismo de la época imperialista es la última fase de su desarrollo. Se caracteriza por el estancamiento de las fuerzas productivas y por la descomposición económico-social. Sus crisis periódicas se han vuelto cada vez más amplias y profundas. Las crisis en un país y en una región abren camino a la crisis mundial. Su eclosión en una de las potencias repercute inmediatamente en todas partes. El hecho de que las potencias influyan en las relaciones internacionales en distintos grados da la dimensión del alcance de la crisis.

Desde los años 70, el capitalismo de la posguerra se ha retorcido de crisis en crisis. La solución y superación provisionarias no hacen sino acumular las contradicciones y potenciar las condiciones para una crisis más amplia.

La burguesía imperialista no tiene cómo romper la camisa de fuerza del estancamiento de las fuerzas productivas y revertir las tendencias que conducen a su destrucción masiva. La crisis que se inició en 2008 en los Estados Unidos, resultó de la acumulación de las crisis que vienen desde los años 70.

Se comprueba, a gran escala, una vez más, la indiscutible teoría marxista-leninista del imperialismo como época de decadencia, de desintegración y de transición al socialismo.

2. Es indispensable no perder de vista que el imperialismo desembocó a principios del siglo XX en la 1ª Guerra Mundial. La conflagración destruyó una gigantesca cantidad de fuerzas productivas.

Sólo terminó en un Acuerdo de Paz tras arrasarse Europa, sobre todo Rusia, y con la derrota de Alemania. Se realizó el primer reparto del mundo bajo las condiciones del dominio imperialista. Reparto que recayó poderosamente sobre Oriente Medio, cuyas consecuencias se proyectan a nuestros días.

La quema de riquezas producidas, el reparto y el mayor avasallamiento de las naciones semicoloniales confirmaron las leyes históricas del capitalismo, que expresan el choque de las fuerzas productivas con las relaciones de producción y con las fronteras nacionales.

La burguesía creó un sistema mundial, pero conservó los Estados nacionales. Se los ha integrado al mercado internacional y los sometió al capital financiero y a los monopolios. La 1ª Guerra Mundial reflejó la profunda contradicción entre los Estados nacionales y su interdependencia mundial.

3. El desarrollo de las fuerzas productivas en gran escala, su alta concentración y el desarrollo del predominio del capital financiero parasitario han madurado las condiciones para la transición del capitalismo al socialismo, en todo el mundo.

La 1ª Guerra Mundial derivó de esa base material. La vía bélica de destrucción de fuerzas productivas se deriva del agotamiento de la vía y los métodos económico-diplomáticos que la

burguesía imperialista dispone para enfrentar el estancamiento general y la consiguiente crisis de sobreproducción. La preservación del capitalismo pasó a depender, en su fase monopolítica, de las guerras.

La Revolución Rusa de octubre de 1917, que cumplió 100 años, abrió otra vía, que es la de la transformación de la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social para comenzar la construcción de la nueva sociedad, socialista. Se materializó la tesis de Marx y Engels, que identificaron, a finales del siglo XIX, la tendencia del capitalismo a entrar en la fase de los monopolios y que estaban maduras las premisas de su transición al socialismo.



“ La victoria de la contrarrevolución en Alemania imposibilitó que la revolución proletaria en Rusia se proyectara como un eslabón de la revolución mundial. Permitted al imperialismo montar un cerco y aislarla. No tuvo, sin embargo, cómo interrumpir inmediatamente los primeros pasos de la transición del capitalismo al socialismo.

4. La victoria de la contrarrevolución en Alemania imposibilitó que la revolución proletaria en Rusia se proyectara como un eslabón de la revolución mundial. Permitted al imperialismo montar un cerco y aislarla. No tuvo, sin embargo, cómo interrumpir inmediatamente los primeros pasos de la transición del capitalismo al socialismo. La cohesión de las masas revolucionarias en torno al Estado Obrero rompió la ofensiva de la reacción, pero no el cerco.

El Acuerdo de Paz y el reparto de regiones enteras fueron provisionarias. La Alemania imperialista se recuperó y se elevó como una potencia superior. La crisis de 1914 se desdobló en la crisis de 1929 y ésta dio lugar a la 2ª Guerra Mundial en

1939. Esta vez la conflagración fue más amplia y destructiva. La 2ª Guerra Mundial expuso los peligros de que el imperialismo avanzando hacia la barbarie a una escala incalculable. La carnicería en Europa y, en particular, en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, mostró la monumental destrucción de fuerzas productivas. La utilización de la bomba atómica por Estados Unidos en Japón señaló los peligros de una 3ª Guerra fulminante.

El desarrollo de la revolución mundial se mostró más que nunca como condición para liberar a las fuerzas productivas



“ La ruptura del orden imperialista en China y en el Este Europeo estableció una línea divisoria que fue inicialmente demarcada por la Revolución Rusa. Esta grieta obligó a Estados Unidos a levantar una nueva alianza imperialista para contener el avance de las revoluciones y desarrollar la batalla por el derrocamiento de la URSS.

de las relaciones de producción capitalistas.

5. Uno de los acontecimientos más importantes del período fue la Revolución China, en 1949. La expropiación general de la burguesía la colocó en el mismo curso de la Revolución Rusa. Las transformaciones sociales en el Este Europeo, a su vez, representaron una derrota de la burguesía y del imperialismo, así como la división de Alemania. En líneas generales, sin embargo, expresaron también la participación de la Unión Soviética en el reparto del mundo de posguerra. La ruptura del orden imperialista en China y en el Este Europeo estableció una línea divisoria que fue inicialmente demarcada por la Revolución Rusa.

Esta grieta obligó a Estados Unidos a levantar una nueva alianza imperialista para contener el avance de las revoluciones y desarrollar la batalla por el derrocamiento de la URSS. El socialismo nacional erigido por Stalin imposibilitó que la revolución china y las transformaciones en el Este Europeo edificaran la respuesta internacionalista a la “Guerra Fría”.

La política de “coexistencia pacífica” stalinista favoreció la ofensiva de las potencias en la posguerra contra la lucha internacional del proletariado. Abrió un vasto campo de maniobra para Estados Unidos alentando la escisión entre la URSS y China.

Los partidos comunistas estalinizados no podían, bajo la orientación del “socialismo en un solo país” y la “coexistencia pacífica”, encarnar e impulsar el curso de la revolución mundial. Las llamadas “repúblicas populares” pasaron a reproducir la política de “socialismo en un solo país” y a buscar, cada una a su manera, la forma de aplicar la línea de la coexistencia pacífica, sustituta de la lucha de clases y del internacionalismo proletario.

El choque chino-soviético facilitó la ofensiva del imperialismo en el sentido de aislar las revoluciones y utilizar la creciente subordinación de la URSS al mercado mundial para debilitarla y golpearla.

En síntesis, el choque frontal del imperialismo con la URSS en la posguerra confirmó la caracterización marxista de la fase imperialista del capitalismo, que es la de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones.

6. La desintegración de la URSS fue cuestión de tiempo. La reconstrucción de Europa y la expansión de la influencia económica y militar de Estados Unidos en todo el globo tuvieron como contrapartida el bloqueo de las fuerzas productivas en la URSS, en el Este Europeo y en China. Crecieron las presiones restauradoras del capitalismo, interna y externamente.

La escisión entre Rusia y China fue fundamental para el recrudescimiento del cerco de las potencias a los países que expropiaron a la burguesía. El socialismo nacional stalinista perdió vigencia y se derrumbó. En la década de 1980, las fuerzas restauracionistas se valieron de la centralización burocrático-autoritaria de los Estados obreros degenerados, la escindieron y fortalecieron la fracción francamente pro-capitalista.

Los acontecimientos demostraron que la ausencia de una federación socialista (de todos los países donde se había producido la expropiación del capital), asentada en la democracia proletaria y regida por la economía planificada, asentada en un plan económico común, imposibilitó una resistencia a la ofensiva del imperialismo contra las conquistas revolucionarias.

La transición del capitalismo al socialismo bajo la forma de Estados nacionales se mostró inviable. El desmoronamiento de la URSS indicó cuán avanzada ya se encontraba la restauración capitalista. La transición fue interrumpida bajo la dirección de la propia burocracia constituida y orientada por el stalinismo.

7. El movimiento gradual restauracionista de mediados de 1970 a principios de 1990 abarcó un período de reanudación de la crisis mundial de la posguerra. Se acumularon las contradicciones entre los regímenes burocráticos stalinistas o variantes de la política de “socialismo nacional” y el proceso de transición del capitalismo al socialismo. Desde mediados de los años 50 se producen levantamientos populares contra la burocracia stalinista (Alemania Oriental, Hungría, Checoslovaquia, Polonia).

Sus fuerzas productivas se hallaban, en gran medida, sometidas a las fuerzas productivas mundiales del capitalismo. Inevitablemente, esas pasaron a expresar las contradicciones propias de las relaciones capitalistas de producción.

La crisis de finales de 1980 y principios de 1990, al alcanzar su punto más elevado, terminó con el derrocamiento general de los regímenes del Este Europeo. En medio de la hecatombe, se desmoronó la URSS, bajo la responsabilidad de la burocracia stalinista dividida y subordinada a los intereses de sectores pro burgueses y el imperialismo.

El proletariado mundial se encontraba completamente fragmentado y sus organizaciones en franco retroceso. Puso en evidencia cuán criminal fue la stalinización de los partidos comunistas en todo el mundo y la liquidación de la III Internacional. Los partidos comunistas aparecieron abiertamente como defensores del orden burgués, sosteniendo a sus gobiernos, y hasta políticas claramente neoliberales (como en Chile).

El derrumbe de la URSS, finalmente, llevó a la total dispersión y fue el gran hecho que la burguesía mundial esperaba para actuar sobre los explotados con la infamia de que el “socialismo real” había fracasado históricamente. Todo se hizo para ocultar que era el stalinismo, que se había postrado ante el imperialismo, con sus políticas de “socialismo en un solo país” y “coexistencia pacífica” el que definitivamente sucumbía.

Se agravó la crisis de dirección revolucionaria a niveles desconocidos en la historia de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. Confirmó, por lo tanto, la peor hipótesis pronosticada por el Programa de Transición de la IV Internacional.

8. El avance de la restauración capitalista y la destrucción de las conquistas de la revolución proletaria no alteraron las tendencias predominantes de caída de la tasa media de ganancia de los monopolios, estancamiento y desintegración de las fuerzas productivas mundiales.

Por una década, con la aparición de China como potencia económica pareció que la economía global iba a desempeñar un gran “desarrollo sustentable”. El capital financiero se lanzó a una carrera especulativa. El aumento de los precios de las materias primas -commodities- potenció la ilusión de que no tendría fin. Las Bolsas de Valores fueron contagiadas de la fiebre alcista. Los países y regiones que estaban sumergidos en la crisis de los años 70 a 90 se reanimaron. La economía mundial, en cierta medida, pasó a depender de los pasos de la restauración en China y de su crecimiento económico. Los países semicoloniales exportadores de commodities, por ejemplo los de América Latina, creyeron que se abría una situación en la que podrían superar en gran medida su atraso y la miseria de las masas.

Ese reanimamiento económico se cierra con la explosión de la crisis en Estados Unidos, en 2008. El capitalismo se hundió en la crisis de superproducción. La recesión eliminó millones de puestos de trabajo. Hace una década que viene destruyendo fuerzas productivas en gran escala.

9. La crisis abierta en 2008 evidenció, con mayor nitidez, el agotamiento del reparto del mundo, resultante de la 2ª Guerra Mundial. El declive de la economía norteamericana y su retro-

ceso internacional aparece como uno de sus indicadores más importantes. El largo estancamiento de Japón, la proyección de China y la recuperación del poder militar de Rusia vienen limitando el poderío de Estados Unidos en Asia.

El desarrollo alcanzado por China le exige, a su vez, expandirse por todas partes. Las disputas de territorios en África dieron señales de que la burguesía y sus gobiernos no tienen cómo enfriar la guerra comercial. Por eso las presiones norteamericanas en Asia no se restringen a esa región del mundo. En el Oriente Medio, el intervencionismo militar de Estados Unidos se manifiesta crecientemente desde la Guerra del Golfo de 1991. Potenció su intervención con la invasión de Afganistán en 2001 e Irak en 2003. El proceso de desintegración de Oriente Medio demuestra el agotamiento del reparto. La amplitud internacional de los choques de intereses viene acompañada de la escalada intervencionista del imperialismo en todos los terrenos.

10. El agotamiento del reparto económico imperialista definido al término de la II guerra mundial, se expresa así mismo en el agotamiento político de las instituciones salidas de esos acuerdos. La ONU, la OMC, el FMI, el BM, la OTAN, etc, no tienen capacidad para frenar la agudización de la crisis económica estructural del capitalismo, ni de embridar la lucha de clases, ni el choque inter-imperialista. Bajo la administración de Trump, el imperialismo norteamericano, desconoce los acuerdos de la OMC, presiona para cambiar los términos de la OTAN, etc, Por su parte, como lo demuestra la última huelga



“ El mundo está ante un nuevo impulso a la carrera armamentista, después de que Estados Unidos había decretado el fin de la “guerra fría”. Es necesario alertar que el recrudecimiento de la guerra comercial tenderá a expresarse en el terreno militar.

de los obreros argentinos contra el FMI, vastos sectores de las masas explotadas del planeta, tienen claro, que, como en el caso del FMI, estos organismos son instrumentos de la política burguesa imperialista orientada a descargar el peso de la crisis sobre los explotados y enmascarar sus planes belicistas.

11. Es absolutamente claro que el imperialismo impulsa las tendencias bélicas en las nuevas condiciones de agotamiento del reparto de 1945. Entre los años 1970 a 1992, Estados Unidos y la ex Unión Soviética se presentaron como pacifistas

y decididos a promover acuerdos de desarme. La impostura venía enmascarada por la bandera de la paz mundial, la coexistencia pacífica entre los pueblos y la prevención contra los riesgos inherentes a los arsenales nucleares. El objetivo central oculto era el de desarmar a la Unión Soviética. Su crisis sólo podría desembocar en una nueva fase de la restauración. Ya no era conveniente para el imperialismo insistir en la “guerra fría”.

De hecho, no hubo desarme. Los pretendidos acuerdos de Salt y Start 1 y 2 nunca representaron una reversión de las tendencias bélicas. Estados Unidos sigue sosteniendo su hegemonía militar y Rusia, en proceso de restauración, reforzó su poderío. La disposición del gobierno ruso de proteger su influencia en Siria y Oriente Medio, enviando escuadrones aéreos, fue la señal de que hay un límite para los avances de Estados Unidos en las áreas y regiones estratégicas para su soberanía. Las fronteras del este europeo venían siendo defendidas por la OTAN. La crisis en Ucrania ha despertado los viejos tormentos de las dos guerras mundiales.

Bajo la justificación de proteger a Estados Unidos de Corea del Norte, el Pentágono fortalece sus bases militares en Corea del Sur. Lo que afecta la seguridad de Rusia y China. Japón camina hacia el rearme ofensivo. En Alemania, crecen las presiones para tomar el mismo camino de Japón. Al mismo tiempo que Estados Unidos actúa para acabar con el programa nuclear de Irán y Corea del Norte, aumentan el presupuesto destinado a sus Fuerzas Armadas.

De conjunto, el mundo está ante un nuevo impulso a la carrera armamentista, después de que Estados Unidos había decretado el fin de la “guerra fría”. EE.UU. exige a la Unión Europea que incremente sus presupuestos militares y los aportes para sostener a la OTAN. Es necesario alertar que el recrudecimiento de la guerra comercial tenderá a expresarse en el terreno militar.

12. El retroceso en curso en la unificación europea constituye uno de los eslabones de la cadena de desintegración del orden mundial creado en la posguerra. La crisis de 2008 expuso con toda evidencia el imperativo de Alemania, Francia e Inglaterra sobre los demás miembros de la Unión Europea (UE)

y, en particular, de la zona del euro. La quiebra de Grecia y la intervención de la troika dejaron claro que por encima de la unificación están los intereses y las orientaciones del capital financiero controlado por las tres potencias que imponen duros términos de sometimiento al resto de las naciones. Los países en quiebra siguieron sus orientaciones.

La Inglaterra de potencia del siglo XIX y principios del siglo XX se convirtió en un brazo de Estados Unidos en Europa. Por eso no podría haber dirigido y empeñado en poner en pie una Europa occidental que rivalizara con la potencia

hegemónica posterior a la 2ª Guerra. No podía, por otro lado, mantenerse fuera de los acuerdos de unificación. Esta fue una posición predominante entre la burguesía inglesa hasta que la actual crisis mundial la alcanzó profundamente y arrastró a todos los Estados europeos a la recesión. La decisión por el “Brexit” se debió a la resistencia de los ingleses a someterse a las orientaciones dictadas por Alemania y Francia. A pesar de los cuidados para que no fuera a ser de hecho una ruptura, la salida traumatizó a las fuerzas burguesas, que dependen de la “unificación” para protegerse de la crisis.

El Brexit agravó la crisis. La UE hará pagar un alto costo a Inglaterra por retirarse, para que a ningún otro se le ocurra seguir su camino. Trump presiona para una ruptura violenta, y también a Francia. Trata a la UE como enemigo.

El resurgimiento de movimientos separatistas es consecuencia del impulso de las tendencias opuestas a la unificación que se han potenciado en el seno de la Unión Europea.

13. En el plano político, marcó la situación de crisis la elección de Donald Trump, en Estados Unidos. Aunque el gobierno de Obama consiguió descargar la quiebra financiera y la recesión sobre los explotados norteamericanos y las naciones oprimidas, sectores poderosos de la burguesía evaluaron que no fue suficiente para proteger los intereses monopólicos. La mayor potencia tiene que mantener la ofensiva militar en las áreas estratégicas. Las concesiones a otros países, aunque li-

mitadas, bajo la etiqueta del multilateralismo, sostienen que no deben hacerse. La presión para revocar 173 acuerdos que considera lesivos para Estados Unidos viene acompañada de amenazas de nuevas sanciones económicas. Se potencia el proteccionismo y la guerra comercial entre los países más desarrollados es abierta.

La decisión de Trump de recrudecer el cerco militar a Corea del Norte es la expresión más peligrosa de las tendencias bélicas. La política volcada a recuperar parte del terreno perdido en las últimas décadas implica avanzar con la restauración capitalista en China y Rusia y romper cualquier resistencia de gobiernos y movimientos nacionalistas.

Tiene como objetivo garantizar su hegemonía en Oriente Medio. El objetivo

de destruir la jihad nacionalista, mantener las dictaduras semifeudales e imponer gobiernos títeres, obliga a Estados Unidos a recrudecer las guerras civiles e internacionalizarlas. Se observa que la larga crisis económica alimenta las posiciones fascistas del capital financiero.

14. Al contrario de lo que significan las medidas proteccionistas aplicadas por una nación oprimida, que son medidas antiimperialistas orientadas a defender el país del saqueo y la explotación capitalistas, el proteccionismo como política aplicada por un país imperialista, tiene un contenido profundamente reaccionario, expresa que la competencia entre las

“ (...) el proteccionismo de un país imperialista, tiene un contenido profundamente reaccionario, expresa que la competencia entre las metrópolis imperialistas por el reparto y control de la economía mundial, ha llegado a un punto en que se hace vital para la subsistencia y la expansión de las fuerzas productivas de unos quitar espacio vital a otros.”

metrópolis imperialistas por el reparto y control de la economía mundial, ha llegado a un punto en que se hace vital para la subsistencia y la expansión de las fuerzas productivas de unos quitar espacio vital a otros. Es una política orientada a precipitar la destrucción de las fuerzas productivas de los países semicoloniales para beneficio de las metrópolis imperialistas y para presionar a las economías de otras potencias a ceder posiciones, con el objetivo de preservar y proteger sus propias fuerzas productivas de la debacle. El imperialismo lleva en sus entrañas esa tendencia a transformar la guerra comercial en guerra bélica. La diplomacia y la negociación de acuerdos comerciales, no son más que la postergación de la confrontación para continuar avanzando en la toma de posiciones más ventajosas para la próxima confrontación

15. En Europa, el resurgimiento y crecimiento de movimientos y partidos nazifascistas ocurre en las condiciones de quiebra de gobiernos socialdemócratas y liberales. Esas dos variantes históricas de la burguesía imperialista atacaron a fondo las relaciones de trabajo para proteger el capital parasitario, sin poder detener las fuerzas desintegradoras generadas por la crisis. Su subordinación a las orientaciones dictadas por Estados Unidos limitó sus acciones colonialistas. Lo que no redujo el choque con naciones y pueblos oprimidos de África y Oriente Medio. La confrontación con los movimientos nacionalistas en esas regiones, las intervenciones militares, las matanzas y la ruina de economías enteras se reflejaron poderosamente en la vida interna del Viejo Continente.

La combinación de la inmigración masiva de regiones africanas y de Oriente Medio con la elevación del desempleo en Europa propició el crecimiento del chovinismo. Pasó a ser un importante factor de división interburguesa y de la lucha de clases. Las medidas de apertura de las fronteras nacionales en el proceso de unificación europea están siendo fuertemente cuestionadas por el nacionalismo fascitizante.

Aunque Europa está distante de la situación nazifascista de la década de los 30, su presente embrión tiende a expandirse bajo el impulso de la crisis económica mundial.

16. La interrupción de la década de crecimiento del comercio mundial se reflejó poderosamente sobre América Latina. Se estancó su crecimiento económico y empujó a sus principales economías a la recesión. La continuidad del crecimiento de China, incluso en menor nivel que el período anterior, ha suavizado el impacto sobre los países con bajo grado de industrialización. Sin embargo, la caída abrupta del precio de los commodities desorganizó y sigue desorganizando esas economías limitadamente agroexportadoras o exportadoras de minerales. América Latina acompaña el proceso de destrucción de fuerzas productivas, por medio de los despidos masivos y elevación de la tasa de desempleo y subempleo. La falacia del objetivo de los gobiernos nacional-reformistas de erradicación de la pobreza absoluta y de mejor distribución de la renta



“ *La falacia del objetivo de los gobiernos nacional-reformistas de erradicación de la pobreza absoluta y de mejor distribución de la renta cayó por tierra. Lo cierto es que ha aumentado la polarización entre el polo de riqueza ultraconcentrado y el polo de miseria diseminada.*

cayó por tierra. Lo cierto es que ha aumentado la polarización entre el polo de riqueza ultraconcentrado y el polo de miseria diseminada.

Los gobiernos burgueses siguieron las determinaciones del imperialismo, mostrándose incapaces de actuar con independencia ante la fuerte crisis económica.

17. Las nuevas condiciones iniciadas a partir de la crisis del 2008 provocaron temblores en la política burguesa e impulsaron cambios en la gobernabilidad. Los gobiernos nacional-reformistas, que emergieron del agotamiento de los gobiernos neoliberales, por lo tanto abiertamente proimperialistas, entraron en debacle.

En Venezuela, el chavismo agoniza. En Bolivia, el masismo se pudre. En Ecuador, el correísmo se dividió. En Argentina, el kirchnerismo perdió el gobierno con la derecha más reaccionaria. En el Uruguay, el Frente Amplio se deshizo completamente. En Honduras, Paraguay y Brasil, las fuerzas reaccionarias destituyeron a los gobiernos electos por medio de golpes de Estado. La recuperación del Mercosur por gobiernos proimperialistas da la dimensión del fracaso del nacional-reformismo. La separación de Venezuela de su seno es el síntoma más nítido de la embestida política de Estados Unidos en América Latina.

Se destaca la importancia del golpe parlamentario en Brasil, que puso fin al gobierno del PT, por un lado, y de otro, la posibilidad de un golpe militar fascitizante en Venezuela ante el fracaso de los mecanismos electorales, institucionales. El desmoronamiento del nacional-reformismo ocurre en las condiciones de intensificación de la restauración capitalista en Cuba. Es necesario señalar también la capitulación de las



“ *La victoria de Andrés López Obrador fue saludada por la izquierda reformista (...) Su primer acto, sin embargo, fue extender la mano a Trump y proponerle una renegociación del NAFTA y un acuerdo alrededor de la inmigración. (...) Nada esencial será modificado en la relación de servilismo de México frente a los Estados Unidos. La economía continuará en desintegración y las masas que se ilusionaron con la demagogia electoral inmediatamente verán que Obrador no pasa de un gobierno burgués*

FARC en Colombia. La brutal represión del gobierno sandinista, en Nicaragua, contra las manifestaciones que apuntan a derribar la reforma jubilatoria, hace evidente el fracaso del nacionalismo pequeño-burgués. El nacional-reformismo está condenado a ceder su lugar a la política abiertamente pro-imperialista de los sectores burgueses ligados a las orientaciones norte-americanas. La victoria de Andrés Manuel López Obrador, en México, fue saludada por la izquierda reformista como un gran acontecimiento en el mar de reveses sufridos por el nacional-reformismo en América Latina. Su primera medida, sin embargo, fue extender la mano a Trump y proponerle una renegociación del NAFTA y un acuerdo sobre la inmigración. El nuevo presidente se muestra, inclusive antes de asumir el poder de Estado, incapaz de reaccionar a la guerra comercial de los Estados Unidos. Nada de fundamental será cambiado en la relación de subordinación de México con los Estados Unidos. La economía continuará en desintegración y las masas que ilusionaron con la demagogia electoral inmediatamente verán que Obrador no pasa de un gobierno burgués, dirigido, por tanto, a garantizar los intereses de la burguesía. Este cuadro general refleja el avance de las posiciones abiertamente pro-imperialistas. Posiciones que encarnan el gompismo y el

autoritarismo.

18. El golpe de Estado que destituyó al gobierno de Rousseff tiene particular importancia. Brasil tiene un inmenso peso económico en América Latina, que lo distingue de la gran mayoría de los países del continente. Su democracia corresponde a su desarrollo industrial, la existencia de una significativa burguesía nacional y sus vínculos con el mercado mundial. También en ese aspecto se diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, jamás superó las bases oligárquicas, que están presentes en todas sus democracias o semi-democracias. Su historia republicana está marcada por golpes militares. Pocos fueron los períodos de funcionamiento democrático del Estado. Por dos décadas, estuvo bajo el mando de la dictadura militar. Su transición a la democracia se derivó de un acuerdo de los dos partidos oligárquicos con la cúpula de las Fuerzas Armadas, con la anuencia del imperialismo.

Los 13 años del gobierno del PT representaron el período de democracia burguesa más amplio que se conoció en el país. Esto se debió a la salida de Brasil de un largo estancamiento económico y desmoralización del frente partidista que sostuvo el gobierno proimperialista de Fernando Henrique Cardoso. En lo fundamental, no alteró su composición oligárquica y no se liberó de la influencia del imperialismo.

Ante la profunda crisis económica, el nacional-reformismo se mostró impotente. Las fuerzas que comandan la democracia oligárquica no esperaron las elecciones presidenciales y derribaron al gobierno por medio de la maniobra legal del impeachment (juicio político). El gobierno que nació del golpe expresó tan sólo al gran capital. Fue caracterizado como dictadura civil, cuya función era y es la de imponer al país un plan trazado por el capital financiero. Es fundamental identificar el golpe en Brasil como parte de las tendencias reaccionarias y pro-imperialistas de las burguesías latinoamericanas.

19. La desintegración del capitalismo, los ataques sistemáticos a las condiciones de los explotados y las acciones antidemocráticas de la burguesía despiertan el odio y disposición de lucha entre las masas. Ninguna de las medidas que la sacrifican aún más se recibe pasivamente.

El agravamiento general de la existencia de la mayoría pone a la luz del día las múltiples formas de opresión social. Crecen

las luchas en torno a los inmigrantes, la violencia racial, la discriminación de la mujer, los homosexuales y las nacionalidades oprimidas. Son manifestaciones de la opresión de clase. Los movimientos organizados contra tales llagas del capitalismo dan la impresión de que se superponen a la lucha de clases del proletariado frente a la burguesía y su Estado. El hecho de que se moviliza principalmente la pequeña burguesía alimenta esa distorsión.

En las respuestas al cierre de puestos de trabajo, al crecimiento del ejército de desempleados, el subempleo, descenso salarial, precarización de los servicios sociales y eliminación de antiguos derechos laborales y previsionales, es que se gesta la lucha revolucionaria del proletariado. Las masas resisten con lo que tienen, con lo que pueden, con las organizaciones y direcciones conciliadoras/burocráticas que tienen.

Se opone, sin subterfugios, clase contra clase. Se levanta la lucha política de las masas contra gobiernos, los partidos y el Estado burgués. Crece el descreimiento en la democracia burguesa, en sus instituciones. En las huelgas generales en Francia, Grecia, Brasil y Argentina, la clase obrera apareció. Se trata de un indicador que demuestra la apertura de una nueva etapa de la lucha de clases en el proceso de la crisis mundial y que debe radicalizarse.

20. Los explotados se enfrentan a la orientación mundial de la burguesía de rebajar el costo de la fuerza de trabajo y aumentar su productividad. La brutal explotación de la clase obrera en China obliga a un ajuste general en todas partes. Un gran desnivel en la extracción de la plusvalía no puede durar por mucho tiempo, al afectar la escala general. La tendencia a la caída de la tasa media de beneficios de los monopolios, a su vez, obliga a los capitalistas a defender el capital atacando a la fuerza de trabajo. Esa es la razón porqué la imposición de la flexibilización capitalista del trabajo se generaliza. Se aplican medidas similares en España, Francia, Brasil, Argentina, etc.

La ofensiva contra antiguas conquistas de la clase obrera tuvo como marco de referencia las reformas antiobreras de Margaret Thatcher, en Inglaterra, entre 1979 y 1985. La burguesía inglesa triunfó después de derrotar la larga huelga general de los mineros. Se observa que son décadas de implantación de medidas que aumentan la explotación del trabajo y la precarización de las condiciones de vida de las masas. La crisis iniciada en 2008 forzó a la burguesía imperialista a retomar impetuosamente la flexibilización capitalista del trabajo. Actúa por encima de los países semicoloniales y fuerza a sus gobiernos a compatibilizar la explotación de la fuerza de trabajo con los intereses de los monopolios y del capital financiero. En esta base material, se asientan las tendencias autoritarias y fascizantes que se potenciaron con la crisis de esta década.

No importa que el gobierno esté bajo el control de la vieja socialdemocracia europea, o la “nueva izquierda” como Syriza, o de las nuevas versiones del nacionalismo burgués latinoamericano, o del nacional-reformismo, el gobierno de la burguesía tiene que atacar las condiciones de vida de las masas, de una u otra forma. Al fracasar, deben ceder lugar a gobiernos más serviciales frente al imperialismo y a las necesidades del gran capital. No pueden estabilizarse, teniendo que responder a la



“ *Las fuerzas que comandan la democracia oligárquica derribaron al gobierno por medio de la maniobra legal del impeachment (juicio político). El gobierno que nació del golpe expresó tan sólo al gran capital. Fue caracterizado como dictadura civil, cuya función era y es la de imponer al país un plan trazado por el capital financiero.* ”

quiebra económica, a atender las presiones del imperialismo y mantener la política de colaboración de clases.

Ciertamente, los gobiernos que controlan a las masas por la vía de la subordinación política y permiten a la burguesía proseguir con la brutal explotación, le son favorables. Pero, mostrándose impotentes para imponer las reformas antinacionales y antipopulares, son sustituidos a cualquier costo y por cualquier medio. En los países imperialistas en que las democracias son más estables, los gobiernos asumen posiciones autoritarias y las instituciones las acompañan.

Es fundamental para la lucha obrera reconocer tales tendencias y los cambios de métodos de gobernar de la burguesía ante el agravamiento de la crisis nacional e internacional.

21. La interdependencia económica entre los países llegó a tal punto que las crisis políticas que ponen en cuestión la gobernabilidad se internacionalizan con la intervención del imperialismo. La burguesía mundial necesita implantar sus planes en todas partes. Para ello, tiene que enfrentarse a la resistencia de los explotados y de los movimientos nacionales.

El combate a las reformas del gran capital en cualquier parte del mundo señala el combate general a las orientaciones del imperialismo.

Es sintomático que el ascenso de gobiernos nacional-reformistas, en lo que se refiere a América Latina, corresponde a un período de descenso de gobiernos francamente pro-imperialistas. Ahora, el continente parece caminar por el sentido inverso. Ascenden gobiernos dirigidos a aplicar el plan general trazado por las potencias. La clase obrera se encuentra retrasada ante el enorme avance de las reformas antinacionales y antipopulares. Padece dolorosamente del desempleo, subempleo, la quiebra de antiguas conquistas laborales y el deterioro de las condiciones de vida.



Este atraso se debe en gran parte a los obstáculos construidos por la burocracia sindical y por los partidos que sostienen gobiernos o políticas nacional-reformistas. Lo que evidencia la gravedad de la crisis de dirección revolucionaria.

22. Sin partidos marx-leninistas-trotskyistas -sin la IV internacional- los explotados no tienen cómo liberarse de la política de conciliación de clases. No logran unirse en poderosa fuerza contra los gobiernos pro-imperialistas. Los oprimidos rechazan los planes y medidas de la burguesía. Se enfrentan en defensa de las reivindicaciones más elementales. Pero chocan en la ausencia de la dirección proletaria, nacional e internacionalmente.

No se debe olvidar o restar importancia a lo que significó la destrucción de la III Internacional, que se constituyó y se basó en las conquistas de la Revolución Rusa. La burocracia stalinista primero la deformó con su política de socialismo nacional y luego la liquidó por decisión de Moscú. Su cierre fue una acción contrarrevolucionaria ofrecida al imperialismo como gesto de que la URSS no serviría de apoyo a la lucha mundial del proletariado, a los levantamientos y a las revoluciones. Este acto estuvo íntimamente ligado a las presiones restauracionistas.

La consecuencia devastadora de la liquidación de la III Internacional está en que el stalinismo destruyó nada menos que el Partido Mundial de la Revolución Socialista. Lo que empujó a la humanidad hacia una crisis de dirección sin precedentes y en las condiciones más difíciles de desintegración del capitalismo y de proliferación de la barbarie. Stalin y su camarilla encarnaron el liquidacionismo. Desmoralizaron a los partidos comunistas en todo el mundo, imponiéndoles la política de colaboración de clases. No tardaría en llegar el desmoronamiento general impulsado por las divisiones interburocráticas y el derrumbe de la URSS.

Este fenómeno fue ampliamente utilizado por la burguesía para confundir a la clase obrera y dispersar a su vanguardia. Se aprovechó de la confusión entre socialismo nacional y comunismo. Encaró un feroz embate ideológico bajo la bandera

del fracaso del “socialismo real”.

La desorganización de la clase obrera y la ausencia de una sólida vanguardia mundial marx-leninista-trotskyista profundizaron la crisis de dirección.

23. La construcción de la IV Internacional ocurrió en la contracorriente de la historia. No había cómo ocupar el lugar físico de la III Internacional. Se levantó, bajo la dirección de Trotsky, como continuidad programática de los Primeros Cuatro

Congresos de la III Internacional. Su Programa de Transición estableció las bases para el internacionalismo proletario ante la hegemonía alcanzada por Estados Unidos, la subordinación del stalinismo a la nueva ofensiva de las potencias en la posguerra, el proceso de restauración que ganaría fuerza y el inevitable resurgimiento de la crisis estructural que estuvo en la base de las dos grandes conflagraciones.

La IV Internacional, sin embargo, tendría que pasar por la prueba de la reconstrucción capitalista de la posguerra y del fortalecimiento coyuntural del stalinismo, potenciado por la derrota de la invasión alemana, la edificación de las “repúblicas populares” en el Este Europeo y la división de Alemania.

Su dirección, tras la muerte de Trotsky, se mostró incapaz. Puso en evidencia a la tendencia centrista que embrionariamente estaba presente en

su seno. No fue capaz, por lo tanto, de asimilar toda la experiencia de la Guerra y establecer una línea de la posguerra contra el nuevo reparto del mundo, contra el lugar que pasaba a ocupar el stalinismo y el período de «guerra fría», que pronto sería lanzado por Estados Unidos.

En resumen, la dirección de la IV Internacional no encarnó de hecho el Programa de Transición, que mantiene plena vigencia. La desintegración de la IV Internacional en innumerables corrientes centristas fue y es parte de la crisis de dirección de la humanidad. No hubo todavía cómo capitalizar en términos revolucionarios la quiebra internacional de los más

“ *La tarea de reconstruir la IV como Partido Mundial de la Revolución Socialista debe formar parte de los objetivos programáticos de las secciones del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional y guiar su política proletaria. Es necesario capitalizar la gran experiencia del POR de Bolivia que ha podido construir el programa, derrotando ideológicamente al nacionalismo burgués.* ”

poderosos aparatos contrarrevolucionarios: la socialdemocracia y el stalinismo.

La tarea de reconstruir la IV como Partido Mundial de la Revolución Socialista debe obligatoriamente formar parte de los objetivos programáticos de las secciones del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional y guiar su política proletaria. Es necesario capitalizar la gran experiencia del POR de Bolivia que ha podido construir el programa, derrotando ideológicamente al nacionalismo burgués.

24. La vanguardia marxista tiene la tarea de aplicar el Programa de Transición en las condiciones de profundización de la crisis general del capitalismo. Aplicación que debe estar de acuerdo con la situación de cada país como parte y reflejo de la situación mundial. Aparentemente, los choques internos parecen como típicamente nacionales. En realidad, son manifestaciones de la época de desintegración del sistema social burgués, de guerras, revoluciones y contrarrevoluciones.

Verificamos que en el presente momento crecen las tendencias reaccionarias, pro-imperialistas, chauvinistas y golpistas. Es fundamental prestar atención a la evolución de las tendencias bélicas del imperialismo.

En todas partes, las secciones nacionales están obligadas a trabajar en el seno de los explotados respondiendo a la descomposición y al avance de la barbarie. Cualquier estrechez nacional es perjudicial para el combate por la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista. Cualquier deslizamiento a posiciones de internacionalismo formal pesan a favor de la continuidad de la crisis de dirección revolucionaria.

Por el contrario, la firmeza y el empeño en poner en pie la IV Internacional permiten a la vanguardia enfrentar al centrismo pequeñoburgués travestido de socialista y a las variantes del nacional-reformismo.

25. Muchos partidos son formalmente internacionalistas, viven de reunión internacional en reunión internacional, de congreso fundacional a la ruptura y luego a otros congresos. Sus piruetas se desarrollan al margen de la clase, es decir al margen del proceso de constitución de la clase en clase consciente. Estos grupos se agotan en disputas intrascendentes y llenan las páginas de periódicos y las redes sociales con toda clase de pronunciamientos cada cual más contradictorio. Su alejamiento del marx-leninismo trotskista los lleva a volverse y hundirse, cada vez más, como vulgares socialdemócratas electoralistas. Algunos elementos despreñados de esas tendencias a raíz de su crisis política, podrían, en base a una severa autocrítica, ser ganados para el programa revolucionario del CERC. La experiencia del POR Boliviano, pone en evidencia, que la derrota del centrismo es posible cuando el partido-programa penetró y se desarrolló en el seno del proletariado. Se produce la interacción de la clase obrera con el Partido, cuando sus células consiguen transformar el impulso instintivamente comunista del proletariado en política revolucionaria consciente. En este proceso de transformación del instinto en conciencia de clase se forja la teoría revolucionaria, el programa del partido, que no es más que la expresión de las leyes de la revolución en nuestra época, que tanto vale decir, la expresión de cómo las leyes

generales de la revolución se han concretado en un contexto geográfico, histórico y cultural particular. No son suficientes las generalidades del marxismo y el Programa de Transición para convertir al partido como sección nacional y al CERC como partido de la revolución socialista mundial, en dirección revolucionaria, hace falta que la penetración de la ideología revolucionaria transforme a la clase obrera instintiva en clase consciente, es decir, en partido capaz de ser la dirección política y física de la clase y la nación oprimida. Este partido programa que ha penetrado en la clase revolucionaria, que es su expresión política, es la base real de la acción revolucionaria internacional, de una dirección revolucionaria mundial. Hasta entonces, es solo una posibilidad que se debate en polémica con todas las tendencias reaccionarias, centristas y reformistas de la burguesía, la pequeña burguesía, incluso del propio pro-

“ La defensa de las condiciones elementales de los explotados y el enfrentamiento a los planes devastadores de la burguesía debe posibilitar a la vanguardia desarrollar la estrategia propia de poder de la clase obrera. Es imprescindible popularizar la estrategia del gobierno obrero y campesino, vinculada a la explicación de la revolución proletaria. ”

letariado, pero, sin posibilidad real de superarlas y derrotarlas.

26. En todos los países se debe materializar la puesta en pie del partido revolucionario, verdaderos partido-programa, estructurados sobre la estrategia de la revolución y dictadura del proletariado, como secciones de la IV Internacional reconstruida. La historia demuestra trágicamente que no hay vías o caminos intermedios, o alternativos. Las concepciones de “revolución por etapas” o “socialismo en un solo país” han sido comprobadas como anticientíficas.

Las banderas de Estados Unidos Socialistas de Europa y Estados Unidos Socialistas de América Latina se hacen más visibles en las condiciones en que se reafirman las premisas que estuvieron en la base de las dos guerras mundiales, del fascismo y del chovinismo.

Las tácticas del frente único proletario para los países de capitalismo avanzado y del frente único antiimperialista para los países atrasados, semicolonias, están en plena vigencia. Se entrelazan en el combate internacional del proletariado.

La bandera de autodeterminación y derecho de separación de las nacionalidades oprimidas permite mostrar a las masas la necesidad de la revolución proletaria. La defensa de las condiciones elementales de los explotados y el enfrentamiento a los planes devastadores de la burguesía debe posibilitar a la vanguardia desarrollar la estrategia propia de poder de la clase obrera. Es imprescindible popularizar la estrategia del gobierno obrero y campesino, vinculada a la explicación de la revolución proletaria.

Resolución sobre América Latina

1. La ilusión del crecimiento sustentable se desmoronó con la crisis mundial abierta en 2008. Los precios de las materias primas, del petróleo y del agro, cayeron. La caída golpeó, de ese modo, a América Latina como un todo, constituida por países exportadores de commodities. En su gran mayoría, son economías predominantemente agrarias y extractivistas, proveedoras de materias primas y productos agropecuarios para el mercado mundial. Por ese motivo pasaron a depender en gran medida del elevado crecimiento de la economía China, responsable por el impulso del comercio mundial, que abarcó el período anterior a la debacle, que comenzó en los Estados Unidos con el agravamiento de la crisis de sobreproducción.

2. La recesión mundial arrastró al Continente. La evaluación inicial por parte de los gobiernos, de que América Latina no sería tan duramente golpeada, una vez que había alcanzado una dinámica propia y que las materias primas continuarían siendo consumidas por las potencias, no se confirmó. El retroceso económico fue generalizado, aunque desigual en su ritmo e intensidad. Los países más industrializados –Brasil y Argentina– fueron los que más sintieron el peso de la recesión. Las quiebras industriales y comerciales, así como la retracción en el sector de servicios, representaron un importante retroceso. Expresaron el movimiento de destrucción de fuerzas productivas, típico de la crisis de sobreproducción. Fenómeno ese que aumentó la distancia entre las potencias imperialistas y el continente semi-colonial.

3. Las masas fueron brutalmente sacrificadas. La destrucción de puestos de trabajo relanzó el desempleo y el subempleo en el más alto nivel histórico. La pobreza, la miseria y el hambre, que siempre caracterizaron el capitalismo de economía atrasada, derrumbaron la demagogia burguesa de la solución progresiva de esos factores estructurales por medio del desarrollo “sustentable”, “integrado” y dirigido a la “distribución de la renta”. El plan de erradicación de la miseria y el hambre para el “Milenio”, estructurado por la ONU, fue barrido por la ola recesiva. Ya no se habla de los grandes logros de la política del imperialismo para el “desarrollo sustentable” de los países semi-coloniales. Su lugar fue ocupado por la ofensiva de las potencias, que descargan el mayor peso de la desintegración mundial del capitalismo sobre las naciones atrasadas.

4. La tesis de la ONU, del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional de que el desarrollo económico de América Latina abriría un período de solución de sus grandes problemas se mostró falsa y, por tanto, insustentable. No caben dudas que el desarrollo de las fuerzas productivas es la

base de los avances sociales. Ocurre que el capitalismo ya no tiene cómo desarrollarlas y tiende a hacerlas retroceder con las crisis de sobreproducción, cada vez más largas y contundentes. El hecho de que la mayoría de los países latino-americanos son esencialmente agrarios y extractivistas -esto es, países atrasados de economía combinada- demuestra que tienen tareas democrático-burguesas pendientes de realización y la necesidad de comenzar a superar el atraso por la vía de la industrialización. Lo que ya no es posible en el marco de la gran propiedad burguesa y de las relaciones capitalistas de producción vigentes. Están condenados por la división mundial del trabajo a cumplir la función de proveedores de materias primas. Países como Brasil, Argentina y México sufren con la desindustrialización. El imperialismo presiona para que abran aún más sus economías e impulsen la desnacionalización.

“ Se observa una escalada de conflictos por el control de las fuentes de materias primas. (...) El monopolio de las reservas y de la explotación de materias primas está en la base del poder mundial. Hay una tendencia al recrudecimiento de los choques inter-imperialistas en ese terreno. ”

5. La guerra comercial declarada por los Estados Unidos contra China, inevitablemente alcanza América Latina. La imposición de aranceles al acero y aluminio, si fuese aplicada rigurosamente, afectará en buena medida la economía brasilera. Lo que tendrá reflejos en Argentina y México. Esas economías pesan enormemente en las fuerzas productivas de la región. Es visible el crecimiento de las presiones de los Estados Unidos contra el crecimiento de la presencia de China en América Latina. Se observa una escalada de conflictos

por el control de las fuentes de materias primas. El imperialismo no puede perder espacios en un campo tan estratégico como ese. El monopolio de las reservas y de la explotación de materias primas está en la base del poder mundial. Hay una tendencia al recrudecimiento de los choques inter-imperialistas en ese terreno.

6. Con la recesión y la débil recuperación del crecimiento, se potenciaron las antiguas contradicciones y se retomó el cuadro de inestabilidad económico-financiera. Las deudas internas y externas se agigantaron. Los déficits comerciales ya no pueden ser absorbidos. Los déficits públicos amenazan los Tesoros nacionales con la insolvencia. El capital parasitario aumenta la especulación financiera. Los altos intereses comprometen todavía más las cuentas públicas. Avanza el endeudamiento de la población. Se desvalorizan las monedas nacionales. Los Estados pierden capacidad de inversión. El capital privado no encuentra nuevos negocios para aplicar en la producción. Los mercados internos se retraen y se reduce relativamente el peso individual de los países y del conjunto de América Latina en la economía mundial. De manera que hay una tendencia al bajo crecimiento y el estancamiento. Es

en esas condiciones adversas que el imperialismo incrementa el saqueo de las naciones oprimidas. Y exige mejores condiciones para la penetración de sus capitales y para la desnacionalización.

7. El imperialismo se protege de la crisis imponiendo a las naciones oprimidas sus orientaciones y planes económico-financieros. Lo que agudiza los roces entre las potencias. La guerra comercial hace evidente la dinámica sin control de la anarquía de la producción social. El viraje en la política norte-americana con el gobierno Trump, indica el imperativo de un Estado ultra-centralizado y determinado a disciplinar a su propia burguesía. Les es preciso impulsar el intervencionismo económico-financiero en todas partes. Lo que viene apoyado por el potencial militar. Esencialmente no se trata de un viraje estratégico, sino de un cambio en la forma del intervencionismo imperialista. El dismantelamiento del orden construido por el gobierno demócrata de Obama, que quedó conocido como multilateralismo, tiene sus reflejos en América Latina. Se retoman las amenazas del intervencionismo militar y los bloqueos económicos. Existe una necesidad de los Estados Unidos en alinear el Continente más rígidamente a su orientación mundial.

8. Es sintomático que la inmensa mayoría de los países latino-americanos estén aplicando las reformas anti-nacionales y anti-populares. Anti-nacionales porque favorecen al capital financiero parasitario y las multinacionales. Anti-populares porque resultan en el aumento de la tasa de explotación del trabajo, de la pobreza y empeora las condiciones generales de existencia de las masas. Los monopolios y el capital financiero están imponiendo un retroceso sin precedentes en las relaciones entre el capital y el trabajo. Después del interregno de menos de una década de predominio del llamado “neo-liberalismo”, que recorrió los años de 1990, es retomada la misma línea dictada por el imperialismo a las semi-colonias. La crisis mundial de 2008 puso un punto final a la izquierdización de los gobiernos anti-neoliberales. Las burguesías latino-americanas se adaptaron profundamente al imperialismo, a pesar de que continúen pagando caro el saqueo. Como defensoras del capitalismo en desintegración, aplican las orientaciones y los planes que vienen de las metrópolis.

9. Los gobiernos anti-neoliberales, que se instalaron en varios países de América Latina y que pretendieron llevarlos hacia la independencia nacional, no rompieron con el imperialismo. Sus programas económicos continuaron asentados sobre el capital financiero y los monopolios. Los más radicales concibieron la nacionalización económica como compatible con las multinacionales. Idealizaron la nacionalización y la soberanía en la forma de una especie de asociación del Estado y el empresariado nacional con el capital externo. Inventaron una democracia con participación popular, Estado plurinacional, Socialismo del Siglo XXI, etc. Los intentos de fortalecer el mercado interno, de disciplinar la penetración del capital externo, de hacer de las multinacionales un instrumento del desarrollo nacional y de controlar las fuentes de materias primas expresaron una orientación nacional-refor-

mista adaptada al imperialismo. La crisis mundial barrió esa variante burguesa de la política anti-neoliberal.

10. Las más diversas fracciones de la burguesía latino-americana se inclinaron para la derecha en los últimos años. Los gobiernos nacional-reformistas dejaron de ser importantes para la política de conciliación de clases, que perduró en el periodo de crecimiento mundial. Las oscilaciones de la política nacional-reformista entre los intereses nacionales y los



“ En Venezuela, Bolivia y Nicaragua, [los gobiernos nacional-reformistas] asumieron la forma de gobiernos bonapartistas. Estuvieron obligados a elevarse por encima de las clases, apoyarse en las Fuerzas Armadas e imponerse dictatorialmente a las masas. La imposibilidad de desarrollar las fuerzas productivas y de resolver las tareas democráticas los lleva una calle sin salida. Abiertamente se posicionan las variantes de la revolución y contrarrevolución.

del imperialismo dejaron de tener efecto en las condiciones de recesión, de alza del desempleo y de crecimiento explosivo de las deudas internas y externas. Se agravaron los choques inter-burgueses. Los gobiernos se hundieron en la crisis política. El golpe de estado que derribó el gobierno del PT, en Brasil, expresó claramente las tendencias derechistas, francamente pro-imperialistas, de la burguesía brasilera y latino-americana. La burguesía y el imperialismo no necesitaron recurrir al golpe militar. La experiencia de golpes institucionales había mostrado la validez de esa modalidad en el caso de Honduras y Paraguay. Brasil, sin embargo, se distingue por ser una potencia relativamente regional. A su vez, la caída del ala nacionalista del peronismo, en Argentina, por la vía de las elecciones compusieron las dos variantes de cambio de gobiernos. La persistencia del nacional-reformismo en descomposición en Venezuela impulsa a la oposición golpista hacia un levantamiento militar. La bandera de intervención levan-



“*La contrarrevolución se alimenta de la impotencia del nacional-reformismo y de la profunda desorganización del proletariado en el campo de la independencia de clase. (...) en otras palabras, la ausencia de los partidos marxista-leninista-trotskista. Es parte de la crisis de dirección la amplia burocratización y estatización de los sindicatos. El nacional-reformismo es responsable, en gran parte, por el avance de ese fenómeno.*”

tada por los Estados Unidos incentiva esa vía. En Bolivia, el nacional-reformismo indigenista lucha por la supervivencia, yendo cada vez más a la derecha y atendiendo a las presiones del imperialismo. En Chile, el fin de la dictadura militar dio lugar a una alternancia en el poder entre la “Concertación”, fortaleciendo la oposición francamente pro-imperialista. La elección de Obrador, en México, no modifica la tendencia general de América Latina a seguir las orientaciones fascistas del gobierno Trump.

11. El ascenso y caída de los gobiernos nacional-reformistas se dan en el marco de la desintegración capitalista y avance de la barbarie social. Es un factor de confusión entre las masas oprimidas. Desorienta y canaliza su instinto de revuelta contra la burguesía interna, sus partidos oligárquicos y el imperialismo. Los Estados Unidos y aliados europeos utilizan el derrumbe de esos gobiernos para acusarlos de ser una amenaza a la democracia y a la estabilidad económica. Maniobran con las denuncias de corrupción para ocultar a los explotados los verdaderos motivos del fracaso de la política reformista y sus raíces de clase, que son burguesas y pequeño-burgueses. Evidentemente, los gobiernos nacional-reformistas no son homogéneos. Tienen particularidades de acuerdo con el mayor o menor atraso de las semi-colonias. Están condicionados al desarrollo desigual y combinado de las economías latino-americanas. En Venezuela, Bolivia y Nicaragua, asumieron la forma de gobiernos bonapartistas. Estuvieron obligados a elevarse por encima de las clases, apoyarse en las

Fuerzas Armadas e imponerse dictatorialmente a las masas. La imposibilidad de desarrollar las fuerzas productivas y de resolver las tareas democráticas los lleva a un callejón sin salida. Abiertamente se posicionan las variantes de la revolución y contrarrevolución.

12. La contrarrevolución se enmascara con la democracia abstracta y la demagogia de los derechos humanos. La necesidad de los gobiernos nacional-reformistas, bonapartistas, de conservar la caricatura de democracia burguesa y reprimir con sangre las manifestaciones de oposición potencian las contradicciones inherentes a las relaciones de producción propias de los países capitalistas atrasados de economía combinada y semi-colonial en descomposición. El cerco imperialista se encarga de fortalecer a la derecha contrarrevolucionaria, que se vale de la crisis económica, del aumento de la miseria, de la revuelta de la pequeña burguesía y la pasividad del proletariado. La contrarrevolución se alimenta de la impotencia del nacional-reformismo y de la profunda desorganización del proletariado en el campo de la independencia de clase. Desorganización que refleja la crisis de dirección revolucionaria, en otras palabras, la ausencia de los partidos marx-leninista-trotskistas. Es parte de la crisis de dirección la amplia burocratización y estatización de los sindicatos. El nacional-reformismo es responsable, en gran parte, por el avance de ese fenómeno.

13. Si el proletariado no dirige a la desesperada pequeña burguesía en el sentido de la revolución, la derecha burguesa, francamente pro-imperialista, ocupa ese lugar, armando la contrarrevolución. La bancarrota de los gobiernos en Venezuela, Nicaragua y Bolivia favorece el intervencionismo imperialista y a la reacción derechista que viene predominando en el último período en América Latina. A su vez, el derrocamiento del gobierno del PT por la vía institucional, que se mostró incapaz de oponerse y derrotar el golpe de Estado, apoyado en el proletariado y en los demás explotados, es considerada por las fuerzas golpistas como expresión de la democracia cuando, de hecho, corresponde a la incapacidad del nacional-reformismo enfrentar las mismas tendencias dictatoriales y contrarrevolucionarias presentes en el conjunto de América Latina. La mejor solución a la orientación del imperialismo, para las crisis políticas, es substituir los gobiernos impotentes por la vía electoral, como pasó en Chile y Argentina y, en cierto sentido, en Ecuador. La vía de los

golpes militares aparece como el último recurso. Esto porque el desmonte del nacional-reformismo en América Latina viene ocurriendo, paso a paso, en la región, por las vías institucionales. Es lo que ha retardado el derrocamiento del gobierno de Venezuela por la vía del levantamiento militar y de la intervención de los Estados Unidos. No es conveniente a la burguesía latinoamericana la eclosión de una guerra civil en el continente. El curso trazado por la contrarrevolución es el de evitar una mayor agudización de la lucha de clases. La pequeña burguesía se encuentra, en gran medida, proletarizada y tiende a defenderse utilizando el método de acción directa contra el mayor empobrecimiento. El proletariado, adormecido, comienza a despertarse bajo el impacto de las medidas antinacionales y anti-populares de los gobiernos francamente proimperialistas.

14. En la base de la crisis estructural, que se manifiesta constantemente en América Latina, se encuentran las tareas democráticas no cumplidas por la burguesía. La independencia nacional, soberanía, autodeterminación, revolución agraria, fin de las diversas formas de opresión de clase y erradicación de la miseria ya no pueden ser resueltas en el marco del capitalismo. El nacionalismo burgués y el reformismo pequeño-burgués nacen, mueren y renacen anclados en las tareas democráticas pendientes en las naciones oprimidas. No pudiendo solucionarlas, acaban de rodillas frente a la burguesía y el imperialismo. Su estrategia de “gobiernos democrático-populares”, constituido por medio de las elecciones, se ata a la democracia burguesa, por tanto, al poder de las oligarquías. Estratégicamente, significa la imposibilidad de la revolución burguesa, democrática y antiimperialista. Las tareas de la nación oprimida, por tanto, pasaron a las manos de la clase revolucionaria, que es el proletariado. El agotamiento histórico de las revoluciones burguesas corresponde a la contradicción fundamental entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Se trata del capitalismo de la época imperialista, en que las fuerzas productivas no se pueden desarrollar, tienden a estancarse y desintegrarse. Al contrario de lo que se podría pensar, las tareas democráticas se erigen como decisivas para liberar las fuerzas productivas de las trabas del imperialismo, esto es, de la propiedad monopólica. El programa de la revolución proletaria, que es el de la expropiación general de burguesía, responde a las tareas democráticas.

15. La lucha del proletariado por la solución de las tareas democráticas hace posible desenmascarar el nacional-reformismo y dirigir el combate contra la burguesía oligárquica y el imperialismo. Hace posible desarrollar en el seno de las masas la estrategia de la dictadura del proletariado, bajo la forma gubernamental de gobierno obrero y campesino. El

vínculo entre las tareas democráticas, la expropiación del gran capital y el gobierno obrero-campesino componen el programa de la revolución proletaria en los países semi-coloniales. La revolución latino-americana, que comenzará en un determinado país, como ya demostró la Revolución Cubana, hoy estrangulada por haberse mantenido aislada, se iniciará asumiendo la resolución de las tareas democráticas y avanzará con las transformaciones socialistas. Solo con la dictadura del proletariado, ejercida por el gobierno obrero y campesino, el imperialismo será derrotado. La independencia nacional, revolución agraria y la erradicación de la miseria serán los primeros pasos para que el proletariado encarne las fuerzas productivas y potencie la revolución socialista.

16. La burguesía latino-americana no tuvo las bases materiales para desarrollar una democracia pujante. Expresión de un alto desarrollo de las fuerzas productivas y la independencia nacional. En la mayoría de los países, la democracia no pasa de una grosera caricatura, debido que la inmensa mayoría ni siquiera alcanzó a formar una burguesía constituida de varias fracciones, entre ellas, la industrial, y una vasta clase media. Y en no pocos países en que tales condiciones se presentaron, no fue posible superar el carácter oligárquico y raquíptico del funcionamiento parlamentario, así como del equilibrio entre los poderes del Estado.

Las democracias semicoloniales más avanzadas, como las de Brasil, Argentina y México, encubren el funcionamiento de un Estado policial. Las formas de gobierno varían de la dictadura militar a la dictadura civil. La dictadura bonapartista es una de las variantes, bien como la dictadura fascista, ambas formas adaptadas a las condiciones particulares del país. Rarísimos fueron los gobiernos constitucionales que contaron con el apoyo popular y de él se nutrieron para gerenciar los negocios de la burguesía. De aliento corto, no tuvieron cómo soportar las presiones del imperialismo y la oligarquía interna. Se confirma que, en ningún momento hubo elecciones completamente democráticas. La burguesía impone una serie de restricciones para impedir la intervención del partido revolucionario, entre otras condiciones antidemocráticas. Es en ese sentido que se verifica la corrección de la tesis marxista de la inviabilidad de la democracia en América Latina semicolonial, que debe ser comprendida de acuerdo con las particularidades de cada país.

17. El predominio de la caricatura y de la democracia oligárquica permite, aun así, la vigencia de la política dirigida a arrastrar a las masas por detrás de los partidos burgueses y alimentar las ilusiones constitucionales. No hay cómo desconocer la capacidad de los explotadores de usar las elecciones, las maniobras parlamentarias y el asistencialismo para

“ La lucha del proletariado por la solución de las tareas democráticas hace posible desenmascarar el nacional-reformismo y dirigir el combate contra la burguesía oligárquica y el imperialismo. Hace posible desarrollar en el seno de las masas la estrategia de la dictadura del proletariado, por medio de la forma gubernamental del gobierno obrero y campesino. ”

bloquear la independencia de clase del proletariado. En ese sentido, el nacional-reformismo presta un gran servicio a la burguesía y al imperialismo. Por medio de la política democratizante y de la conciliación de clases, pasa a ser un auxiliar de la contrarrevolución. Es por eso que se apoya en la tesis de la posibilidad de ampliar la democracia, volverla un factor de la soberanía popular y una vía de constitución de gobiernos denominados progresistas, democrático-populares, de izquierda, etc. Es imprescindible en la lucha por la independencia de los trabajadores que se demuestre, en la práctica y en la teoría, el contenido burgués de las ilusiones democráticas. El nacional-reformismo hace de todo para confundirlas con la soberanía popular. El mejor camino para contraponerse al ilusionismo es la acción directa. La táctica de intervención en las elecciones está subordinada al método de la lucha de

“ *La defensa de las libertades democráticas no se confunde con la defensa de la democracia burguesa en general. El punto de partida de la lucha por las reivindicaciones democráticas es el del derecho de los explotados recurrir a la acción directa sin ninguna restricción del patronato y de su Estado, de tener sindicatos independientes y de unificarse en organismos creados en la lucha.*

clases y al desarrollo del programa de la revolución proletaria en el seno de las masas.

18. La defensa de las libertades democráticas no se confunde con la defensa de la democracia burguesa en general. La estrategia del proletariado determina el contenido y el sentido de la lucha democrática. Es preciso hacer evidente para los explotados que, bajo la democracia, la burguesía, impone rígidas restricciones al derecho de huelga y de manifestaciones. Se combate la acción directa de los oprimidos con medios y métodos policiales. El punto de partida de la lucha por las reivindicaciones democráticas es el del derecho de los explotados a recurrir a la acción directa sin ninguna restricción de los patrones y de su Estado, de tener sindicatos independientes y de unificarse en organismos creados en la lucha. Frente a movimientos golpistas, antidemocráticos y contrarrevolucionarios, levantamos la bandera de autodeterminación de las naciones oprimidas y de la plena libertad política de las masas y del desmantelamiento de las fuerzas represivas del Estado. La garantía de victoria depende del armamento popular de los explotados. La experiencia muestra que las respuestas democratizantes o represivas del nacional-reformismo, realizadas desde el Estado, no rompen la marcha de los golpes contrarrevolucionarios. La lucha democrática del proletariado se subordina a la estrategia del gobierno obrero y campesino.

19. El circunstancial viraje de la burguesía y de las camadas de la pequeña burguesía hacia la derecha puso un punto final al sueño reformista de un alineamiento de América Latina independiente de los Estados Unidos. El Mercosur fue concebido principalmente para integrar los intereses de las multinacionales y del agro-negocio. No fue modificado por la alianza de gobiernos vinculados al nacional-reformismo. La creación de la UNASUR fue producto de la iniciativa de tales gobiernos. Tendría la función específica de marginar a la OEA., comandada por los Estados Unidos. Tanto el Mercosur como la UNASUR acabaron asaltados por la alianza derechista y francamente proimperialista. Es en ese cuadro que los Estados Unidos activaron la OEA para restablecer el viejo alineamiento. La reunión de 2018 estuvo dirigida a discutir la posición norteamericana de intervenir en Venezuela. La idealización de una América Latina unida para enfrentar el poderío económico de los Estados Unidos—los reformistas no tuvieron la osadía de pensar en la unidad militar—parecía que iba prosperar con el retroceso de la ofensiva del neoliberalismo. Se desmoronó como un castillo de naipes. La expulsión de Venezuela fue el último acto de asalto de la derecha golpista. Reflejó las victorias del imperialismo en Colombia contra las FARC's, en Cuba con la mayor integración de la burocracia castrista en la órbita de los Estados Unidos, en Ecuador con el ascenso de la derecha del nacional-reformismo, en Venezuela con su mayor aislamiento y en Brasil, Argentina y Chile con la vuelta al poder de la vieja y servicial oligarquía. El fracaso de la estrategia de la unidad latinoamericana y la vuelta del alineamiento bajo la hegemonía de los Estados Unidos refuerzan el programa proletario de los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Programa que podrá potenciarse con el desarrollo de la lucha de clases en el próximo período y la construcción de los partidos revolucionarios, como parte de la reconstrucción del Partido Mundial de la Revolución Socialista, la IV Internacional.

20. El Comité de Enlace tiene la tarea de fortalecer sus secciones, ampliar su construcción a más países, superar su carácter embrionario y proyectar el programa de los Estados Unidos Socialistas de América Latina. Las camadas más oprimidas de las masas no acompañan la derechización de la política burguesa y desconfían de las posiciones conciliadoras del nacional-reformismo. Están obligadas a recurrir a las huelgas, manifestaciones, bloqueos y ocupaciones. En general, necesitan recorrer el camino defensivo contra la flexibilización capitalista del trabajo, los ataques a los salarios, el crecimiento del desempleo y el subempleo y el empeoramiento de las condiciones elementales de existencia. Es en esa tendencia que se gesta una nueva vanguardia, que podrá desligarse del reformismo, del centrismo y de la burocracia sindical. Las respuestas a las particularidades nacionales y su vínculo con la política internacionalista del proletariado potenciarán el Comité de Enlace. La lucha por poner en pie el frente único anti-imperialista abrirá camino a la revolución proletaria, a la solución de las tareas democráticas y al programa de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Resumen del informe de la sección brasilera

El Informe completo de la sección brasilera fue publicado en el periódico Massas, Nº 572. Consta de siete puntos: 1) introduce el informe demostrando que el golpe de Estado que derribó a la presidenta Dilma Rousseff, del PT, dio lugar a un gobierno de dictadura civil; 2) el golpe de Estado se hizo por medio de un frente burgués, que se constituyó alrededor de un programa de reformas antinacionales y antipopulares; 3) las masas reaccionaron contra la aprobación de esas reformas por el Congreso Nacional, que sirvió de órgano del golpe de Estado. La huelga general de 28 de abril de 2017 fue el punto más alto de la resistencia obrera a la dictadura civil, pero fue inmediatamente desmontada por la burocracia sindical (CUT y Fuerza Sindical); 4) el movimiento del impeachment que derribó el gobierno de Dilma, instaló la dictadura civil y descargó ataques contra la clase obrera demostrando la quiebra política del nacional-reformismo petista; 5) la dictadura civil de Temer no pudo estabilizarse debido a la continuidad de la crisis económica, del elevado desempleo, crecimiento de la pobreza y de la miseria y de los escándalos de corrupción, aun así consiguió imponer la reforma laboral, la ley de tercerización, recortes de recursos sociales y parte de su plan de privatización y desnacionalización; 6) concluye, diciendo que el golpe de Estado no sirvió a las fuerzas burguesas a encontrar una vía de solución a la crisis económica y, consecuentemente, a la crisis política; 7) resume, a modo de conclusión, la lucha del POR contra el golpe de Estado, la aplicación de la táctica de independencia de clase de los explotados y la defensa de la estrategia de poder propia, el gobierno obrero y campesino.

En este momento, la crisis política se expresa en la disputa electoral. Las fuerzas de la burocracia sindical están dirigidas a arrastrar la clase obrera y los demás explotados detrás de las candidaturas burguesas.

El golpe de Estado, en 2016, proyectó a los militares a la política. Los generales y demás jerarquías se habían retraído con el fin de la dictadura militar, en 1985. Pasaron ahora a exigir una mayor presencia en la conducción del Estado. El gobierno de transición de Michel Temer abrió camino a la militarización de la política. Es en esas condiciones que emergió la candidatura de la ultraderecha, representada por el ex militar Jair Bolsonaro (PSL). El candidato de la burguesía, Geraldo Alckmin (PSDB), a pesar de ser respaldado por una amplia coalición, tiene un gran rechazo, así como el candidato del MDB, Henrique Meirelles. Esas dos candidaturas son las que más aparecen vinculadas al golpe de Estado y a las medidas antiobreras y proimperialistas. Bolsonaro, aunque se destacó en la defensa de derribar al gobierno petista, se mantuvo al margen del gobierno usurpador. Aprovechó para agudizar el odio de una camada de la clase media al petismo, que pasó a ser identificado como el símbolo de la corrupción. Al lado del ultraderechista fascizante, ganó peso la candidatura de Ciro Gomes (PDT), que busca ocupar el lugar del PT con el discurso de una suerte de semi-nacionalismo.

El PT fue privado de la candidatura de Luis Inácio Lula da Silva,

condenado por corrupción. El hecho de conservar su popularidad electoral y de haber sido condenado en un proceso que no presentó ninguna prueba concreta pasó a ser un factor de cuestionamiento a la legitimidad de las elecciones. Los petistas recorrieron a todas las instancias de la justicia burguesa e, inclusive, al Comité de Derechos Humanos de la ONU para que sus derechos políticos no fuesen cortados. Finalmente, tuvo que inscribir en su lugar al candidato Fernando Haddad. La posibilidad de que la candidatura petista llegara a la segunda vuelta, disputando con Bolsonaro, hizo temblar a la burguesía. El episodio del atentado contra el candidato del PSL agravó la polarización electoral y dio lugar a manifestaciones más enfáticas de los militares. A excepción de la candidatura de Alckmin, todas las otras aparecen como un desvío del curso establecido por el golpe de Estado. Las candidaturas de la izquierda reformista y centrista –Guilherme Boulos (PSOL) y Vera Lúcia (PSTU)– están aplastadas por el peso brutal de los aparatos electorales de la burguesía. El problema está en que no expresan la política de independencia de clase del proletariado.

“ El gobierno electo, inmediatamente, tendrá que responder a las presiones del capital financiero y del imperialismo (...) No hay espacio para un gobierno nacional-reformista. Tendrá que ser un gobierno abiertamente pro-imperialista.

El próximo gobierno tendrá que dar continuidad a las reformas antinacionales y antipopulares, ampliar las privatizaciones y las desnacionalizaciones. Lo que quiere decir atacar más a fondo a los explotados, que ya sienten los impactos de la reforma laboral, de la tercerización y de los cortes de recursos a los servicios sociales. El desempleo, el subempleo, el freno al reajuste del salario mínimo y la ampliación de la pobreza y de la miseria vienen gestando un gran descontento, que se manifiesta claramente en la desconfianza de

la mayoría oprimida frente a las elecciones. La polarización electoral, seguramente, amortiguará la tendencia a la abstención y al voto nulo, pero no disolverá el descrédito de la política burguesa.

La crisis económica continuará sacrificando las condiciones de existencia de la mayoría. El gobierno electo, inmediatamente, tendrá que responder a las presiones del capital financiero y del imperialismo para equilibrar la gigantesca deuda pública. No hay espacio para un gobierno nacional-reformista. Tendrá que ser un gobierno abiertamente proimperialista. Las medidas para proteger al capital financiero y a los monopolios saquean el país y agravan la pobreza y miseria de las masas. Es lo más probable. Es fundamental, sin embargo, denunciar el carácter antidemocrático de estas elecciones y su función de constituir un gobierno servil del gran capital.

La lucha por la independencia de la clase obrera y los demás explotados tiene la particularidad, en tal situación, de preparar el enfrentamiento al nuevo gobierno burgués. El POR interviene con la bandera del voto nulo por la construcción del partido obrero revolucionario, por la independencia política de los explotados frente a la regimentación burguesa, por las reivindicaciones que llevan a la lucha directa contra los capitalistas y su gobierno y por la estrategia de poder propia, que se materializa en la defensa del gobierno obrero y campesino (dictadura del proletariado).

Síntesis del Informe sobre Argentina



Como hemos dicho desde el inicio, el Gobierno de Macri es la representación directa del capital financiero, de la oligarquía terrateniente, de las multinacionales. Es la primera vez en la historia que este sector llega al Gobierno por medio de elecciones. Es la parte “civil” de la última dictadura cívico-militar.

Este gobierno es clave para EE.UU. para sus políticas en Latinoamérica ya que el gobierno de Temer en Brasil fue producto de un golpe y cuenta con un enorme desprestigio. Desde el principio el Gobierno buscó tratados de libre comercio con la Unión Europea y el ingreso a la OCDE.

Macri ha podido gobernar por el apoyo de gobernadores y legisladores peronistas, y de la burocracia sindical que dirige la CGT. Ellos le han garantizado la gobernabilidad.

El país en medio de una grave crisis económica y política

La política del Gobierno Macri ha sido de liberar completamente todos los reclamos del capital financiero: eliminar controles de precios, eliminar subsidios a las empresas, liberar las tarifas de servicios públicos y atarlas al dólar, eliminar controles a los movimientos de capitales, ninguna restricción para girar dólares al exterior, liberar la cotización del dólar, elevadas tasas de interés reales, reforma jubilatoria, apertura indiscriminada de importaciones, despido masivo de trabajadores en el Estado, etc. En síntesis, una política claramente antinacional y antiobrera.

Recurrió a un endeudamiento record con el exterior para financiar los déficits que originaba esta política, pagando elevadas tasas de interés en dólares, de las más altas de la región. El resultado de esta política ha sido una dolarización completa de la economía, tasas de inflación insosteniblemente altas y tasas de interés que liquidaron toda posibilidad de crédito para la producción y el comercio. La pérdida de puestos de trabajo y la fuerte pérdida del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones,

“ A menos de tres meses del acuerdo con el FMI, el Gobierno ha fallado en el cumplimiento provocando una crisis mayor. Las exigencias del capital financiero son de un ajuste más brutal de la economía para que los bancos puedan cobrar todos los préstamos.

ha provocado una fuerte recesión.

Todo este cuadro se ha agravado porque las cuentas del Gobierno no cerraban y los banqueros dejaron de prestar dólares. Debíó recurrir al auxilio del FMI que empezó a intervenir directamente en las decisiones del Gobierno, convirtiéndolo en un títere. El paquete de “ayuda” es de los más importantes que ha otorgado el FMI, tenía como objetivo impedir que el Gobierno entrara en default, garantizando el pago de los compromisos de la deuda y facilitar la fuga de dólares de los “inversores” externos atemorizados por la crisis. A menos de tres meses del acuerdo con el FMI, el Gobierno ha

fallado en el cumplimiento provocando una crisis mayor. Las exigencias del capital financiero son de un ajuste más brutal de la economía para que los bancos puedan cobrar todos los préstamos.

Esta política fue acompañada por una creciente regimentación política, restringiendo los rasgos de democracia burguesa a las votaciones cada dos años. Los periodistas y medios críticos son perseguidos, se alentaron causas judiciales contra altos funcionarios del gobierno anterior, se reprimió violentamente la lucha de los mapuche en la Patagonia, crecen las amenazas y los procesamientos contra los luchadores, llegaron a intervenir el Partido Justicialista, impusieron fuertes multas a los sindicalistas que no se disciplinaban y activaron causas judiciales contra ellos. La Justicia está siendo manipulada de acuerdo con los intereses del Gobierno. Leyes que contrariaban al gobierno como la de límite de despidos o a los tarifazos, fueron vetadas por el poder ejecutivo. Si la política represiva del Gobierno no ha podido avanzar más es porque las masas se lo han impedido.

La intervención de las masas

Desde el comienzo del Gobierno las masas han salido a enfrentar los despidos, a reclamar por las paritarias, contra la pérdida del poder adquisitivo del salario, contra las políticas de impunidad para los represores de la dictadura, por los derechos

de la Mujer, en repudio a la desaparición de Santiago Maldonado, contra la reforma previsional, en defensa de la Universidad pública, etc. Cientos de miles ganan las calles una y otra vez. Pasando por encima de sus direcciones sindicales y políticas. La dirección de la CGT, comprometida con el Gobierno, ha tenido que convocar a 4 huelgas generales, impulsadas desde las bases. Cada una más contundente que la anterior, incluso levantando banderas contra la intervención del FMI. La intervención activa de las masas, con sus actos, movilizaciones y paros, es un factor esencial de la crisis política que se vive. Fenómeno que incluye a sectores desilusionados con el Gobierno.

Es una demostración de que los gobiernos pueden ir hacia la derecha pero los movimientos de masas se orientan en sentido contrario, haciendo estallar todos los acuerdos con los partidos políticos y la burocracia sindical.

Mayoritariamente, estos movimientos están protagonizados por sectores que simpatizaban con el kirchnerismo y por sectores del peronismo no kirchnerista. En las movilizaciones y encuentros aparecen programas radicalizados del nacionalismo burgués y pequeñoburgués. Un sector importante de la burocracia sindical es protagonista de estas luchas, muchos de ellos fueron socios o cómplices del Gobierno durante bastante tiempo. Las enormes luchas de Diciembre contra la reforma previsional y laboral, dieron un salto en la relación con el Gobierno que venía de ganar ampliamente las elecciones de Octubre 2017.

El peligro de las salidas institucionales de la crisis

La burguesía está preparando el reemplazo del Gobierno, preparando su agotamiento e incapacidad para salir de la crisis. Una buena parte se inclina por esperar a las elecciones de 2019, preparando distintas alternativas de “frentes antiMacri”. Pero avanzan las tratativas por si se produce un desenlace apresurado, con gobiernos de unidad nacional, integrando a peronistas al gabinete o dando mayor participación al radicalismo, o ambas.

Las formas pueden variar según la magnitud de la crisis, que hasta ahora le ha costado la salida de personajes clave como Aranguren, Lopetegui, Quintana, Sturzenegger y ahora Caputo. El capital financiero internacional quisiera una continuidad de Macri pero sospecha que es difícil. La izquierda electorera, por su parte, se suma ofreciendo la alternativa burguesa de una Asamblea Constituyente, para resolver la crisis, salida que también se viene planteando desde sectores afines al kirchnerismo.

Es necesario decir con toda claridad que no defendemos la democracia burguesa, de la cual queda una caricatura. En nombre de la democracia se llevan adelante los ataques más graves contra las condiciones de vida y de trabajo, se ha profundizado el sometimiento y entrega del país.

La revitalización del kirchnerismo y un sector del peronismo opositor, revela la vigencia del nacionalismo burgués, que no ha sido derrotado. Se recrean así las ilusiones en salidas políticas que preserven la gran propiedad capitalista, su Estado. Como ellos se cansan de repetir, son los “bomberos que llegan para salvar a las instituciones del incendio”. Su derrota sólo

puede devenir de la construcción del partido revolucionario de la clase obrera, resolviendo la tarea histórica, conquistando así, definitivamente, su independencia política.

La respuesta de la clase obrera

La creciente resistencia de las masas expresa la necesidad de terminar con esta situación insoportable de una vez por todas. Las masas se han abierto camino con sus propios métodos de lucha y la politiquería burguesa quiere desviarlas hacia el legalismo, hacia las salidas institucionales.

La clase obrera tiene que aparecer como dirección de todo ese movimiento de masas, acaudillando a todos los oprimidos, con su política, con sus métodos, para no ir a la rastra una vez más de las políticas de la burguesía. El frente que hay que construir es el frente único antiimperialista, no otro. ¿Cuál es la salida política que debe plantear? La revolución social. La lucha por terminar con la dictadura del capital. Por imponer un gobierno obrero-campesino (de todos los oprimidos de la ciudad y el campo).



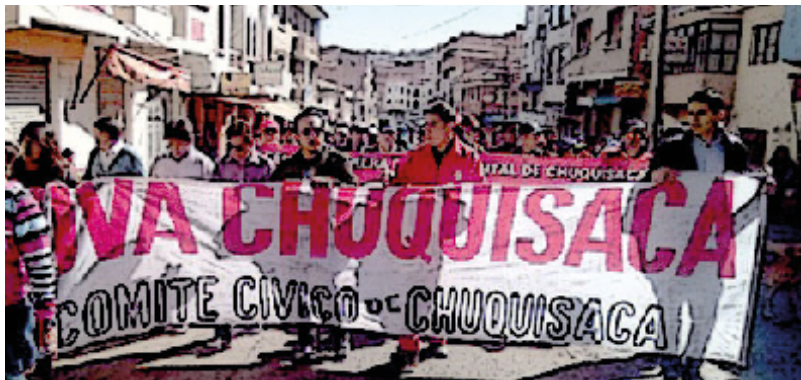
La crisis política exige una respuesta política: la revolución social. La lucha por terminar con la dictadura del capital. Por imponer un gobierno obrero-campesino.

La crisis política exige una respuesta política. La lucha contra la pérdida del poder adquisitivo del salario y las jubilaciones, contra los despidos y la precarización, contra los tarifazos y la reducción de presupuestos de salud, educación y vivienda, se combina con la lucha por terminar con el parasitismo financiero, por desconocer la deuda externa y los acuerdos con el FMI, por la nacionalización de la banca y el comercio exterior, por la expropiación de todo el latifundio, por el control de precios, por la recuperación de todos los recursos y empresas estratégicas que fueron privatizadas, etc.

Estas medidas elementales para salir de la ruina en que están dejando al país no serán llevadas adelante por ningún gobierno que defienda la gran propiedad capitalista. Solo la clase obrera en el poder podrá llevar adelante estas tareas de reconstrucción de la economía sobre otras bases y su puesta al servicio de la gran mayoría. No hay ninguna otra salida, no hay ninguna otra vía, para liberar a la Nación de la opresión imperialista. Quienes no lo dicen así están engañando a las masas, generando nuevas ilusiones, que serán nuevas frustraciones.

(Informe realizado sobre la base de las conclusiones de último congreso del POR Boliviano. Julio del 2018)

Importantes cambios ocurridos en la situación política después de la última Conferencia del Partido



1. Una de las características del proceso político, después de la Conferencia del Partido del 2017, es que los acontecimientos se están dando de manera muy acelerada; se trata del anuncio de que estamos transitando -con el inevitable factor distorsionante de la marea electoral de por medio, hasta diciembre del 2019- hacia una etapa revolucionaria donde los explotados, al no encontrar respuestas a sus problemas, se verán obligados a chocar contra el orden constituido, imponiéndose en las calles con sus acciones cada vez más desafiantes, frente a cualquier gobierno que no podrá atender sus exigencias.

Se trata de una novedad importante la incorporación de sectores urbanos a los movimientos campesinos que, durante el segundo semestre del 2017, han estado en el ojo de la tormenta. La rebelión de la población de Achacachi, la resistencia de las nacionalidades que habitan en el TIPNIS, la terca resistencia de los productores de coca de los Yungas paceños contra la nueva ley de la coca, etc., rápidamente han encontrado la adhesión de amplios sectores populares que habitan en las grandes ciudades del país. Es un anuncio de algo que se ha producido casi inmediatamente, el desencadenamiento de una gran movilización popular contra el Ejecutivo, el Parlamento y el Poder Judicial, este último manejado por el oficialismo de manera discrecional para castigar a los rebeldes y proteger a los oficialistas corruptos.

Actualmente, cuando el proceso político marcha hacia una situación revolucionaria, las manifestaciones de la alianza entre el campo y la ciudad se constituyen en una poderosa palanca que puede impulsar a los explotados y oprimidos a dar grandes saltos en el camino de la lucha contra el orden social. La principal limitación para el desarrollo de este proceso es la ausencia política del proletariado.

“ (...) estamos transitando hacia una etapa revolucionaria donde los explotados, al no encontrar respuestas a su problemas, se verán obligados a chocar contra el orden constituido, imponiéndose en las calles con sus acciones cada vez más desafiantes, frente a cualquier gobierno que no podrá atender sus exigencias.

El conflicto médico

2. Este conflicto rápidamente se convierte en un movimiento popular pero políticamente dirigido por las capas más acomodadas de la clase media cuyo antimasismo tiene una buena dosis de racismo y anticomunismo. Levantan la bandera de “defensa de la democracia” (burguesa por supuesto) frente a la dictadura masista a la que comparan con Cuba y Venezuela. El conflicto rápidamente logra arrastrar detrás de sí a otros sectores sociales de la población. El objetivo inicial de la derogatoria de los artículos cuestionados rápidamente se transforma en la consigna de “abrogatoria total del

Código o nada”, se realizan impresionantes movilizaciones en todo el país. Los explotados encuentran en esta movilización un canal para expresar su furia contra un gobierno abusivo, autoritario y corrupto.

Se estructuró la Coordinadora Nacional por la Defensa de las Libertades Democráticas, una dirección que se dieron las masas movilizadas (en cuyo interior los poristas contrapusimos a la consigna pequeño-burguesa de “defensa de la democracia” el de la “defensa de las libertades democráticas” como conquistas de las masas explotadas).

Evo Morales sorprende a todos cuando, a media mañana del 21 de enero anuncia al país, a través de un medio de comunicación estatal, la decisión de enviar una carta a la Asamblea Plurinacional pidiendo que abrogue el Código del Sistema Penal. Argumenta que toma esta decisión para impedir que la derecha siga aprovechándose de la movilización con la finalidad de desestabilizar políticamente al gobierno.

No cabe duda que se trata una gran victoria política aunque sus objetivos no hubieran ido más allá de los límites meramen-

te legales. También es cierto que en esta movilización se han encontrado las tendencias más variadas que van desde aquellas que se han manifestado como francamente reaccionarias y racistas (Santa Cruz) hasta aquellas otras donde reaparece la fuerte presión de la política revolucionaria que el proletariado ejerció en el pasado con el programa de la Tesis de Pulacayo, hecho que se expresa en la influencia del magisterio motorizado por las direcciones trotskistas de La Paz, Chuquisaca y Cochabamba.

Todo este conjunto de hechos está mostrando que el proletariado, aún ausente políticamente porque no logra recuperarse de su derrota de los años 80 del siglo pasado, está ausente de los acontecimientos que están sacudiendo al país; sólo está la presencia física y programática del POR que, a pesar de su debilidad orgánica, deja su impronta en las luchas de las otras clases oprimidas del país. En esto radica lo que Guillermo Lora expresara en muchos de sus escritos cuando señalaba que Bolivia era un país trotskizado y esta es la materia prima para que, muy pronto, el proletariado, cuando retorne a su tradición revolucionaria, pueda aparecer en el escenario como la dirección revolucionaria indiscutible de las masas movilizadas en busca de resolver sus problemas y necesidades concretas.

Las coordinadoras

3. A medida en que la movilización de las masas se amplía e incorpora nuevos sectores al combate, se presenta para los combatientes la necesidad de crear organizaciones más amplias que permitan coordinar las acciones de lucha y resistencia. Estas organizaciones, por lo general tienen una vida efímera, duran en tanto el conflicto que les dio origen siga vigente, resuelto el problema y aflojada la movilización de las masas estos organismos dejan de tener vigencia y desaparecen, o quedan reducidas a siglas sin autoridad real ante las masas, usadas por algunos personajes o grupos políticos para sus fines particulares. Al respecto del surgimiento, desarrollo y desaparición de ese tipo de organismos, el Partido tiene amplia experiencia, Comités de Huelga, Comités de base, Comités de movilización, Coordinadoras, etc. Pero, como la experiencia enseña, generalmente estos organismos de masas no llegan a convertirse en órganos de poder. Para que ello ocurra tienen que concurrir varias circunstancias, que no se limitan a la unificación en torno a una determinada demanda.

Para que cualquiera de esos organismos creados por las masas sea revolucionario depende de la política de su dirección. Los órganos de poder tienen determinados rasgos que los distinguen de cualquier otra organización creada por las masas, el más importante de todos y de ahí su denominativo de “órganos de poder”, es que ejercen como gobierno local, regional y/o nacional estableciendo un conflicto de dualidad de poderes con el gobierno oficial que ha perdido, o va perdiendo toda autoridad ante las masas y se muestra incapaz de imponer el respeto al orden establecido y a las leyes burguesas. Las masas a través del órgano de poder imponen su voluntad, dictan su propia norma, hacen su ley. El órgano de poder se convierte en la autoridad indiscutida para las masas que deliberan y ejecutan sus determinaciones. El viejo poder se ve reducido a la impotencia, nadie le hace caso y va perdiendo su capacidad

coercitiva. Ejecutar la represión de las masas ensoberbecidas se le hace cuesta arriba en la medida en que la presión de la lucha de clases va penetrando al interior de los organismos locales de la policía y el ejército que tienden a la insubordinación y la escisión. El periodo de dualidad de poderes inaugurado por el surgimiento de los órganos de poder de las masas, es un periodo de gran inestabilidad política, breve y efímera por naturaleza. No puede persistir durante mucho tiempo, el conflicto debe resolverse en favor de alguno de los contendientes, ya sea mediante la insurrección y el asalto físico al poder por parte de las masas o por la vía de las concesiones hechas por el Estado burgués a las masas en aras de la preservación del orden social burgués o por la masacre ahogando en sangre la rebelión de los explotados.

Nada de esto ha ocurrido con las Coordinadoras de la reciente movilización contra el código penal. El propósito de los movilizadores no apuntaba a la toma del poder por la vía insurreccional ni mucho menos a acabar con el orden social establecido. Lo que las masas exigían se limitó a la “abrogación” del Código Penal. Obtenido el resultado, la movilización aflojó y las coordinadoras tienden a diluirse.

El conflicto de Incahuasi

4. El conflicto en torno al campo gasífero de Incahuasi, con todos sus vericuetos, es una manifestación del choque entre la nación oprimida y el imperialismo en torno al destino de los excedentes derivados de la explotación de los hidrocarburos y los recursos naturales del país. El campo gasífero Incahuasi, que es causa del conflicto entre los departamentos de Chuquisaca y Santa Cruz por las regalías del 11%, en realidad pertenece en un 90% a las transnacionales. El paquete accionario corresponde en un 50% a la transnacional francesa TOTAL, un 20% a la rusa GAZPROM, otro 20% a la italo-argentina TECPETROL y sólo un 10% a la subsidiaria YPFB-Chaco. TOTAL es la operadora, es decir, la que controla la producción.

La actitud del gobierno no se reduce a una cuestión de puro y simple cálculo electoral, sino que estamos ante un gobierno servil a las transnacionales imperialistas, que orienta todos sus pasos buscando facilitar el saqueo de las distintas regiones para beneficio del capital financiero imperialista y de la burguesía nativa (comercial e intermediaria) que vive de las migajas que deja la explotación imperialista del país. Todo esto da una medida del fracaso del llamado “proceso de cambio”, donde a pesar del auge económico del periodo pasado, este, no ha servido para transformar a la clase dominante boliviana en una poderosa burguesía nacional con capacidad de explotar los recursos naturales del país para su propio beneficio. La tesis programática del POR en sentido de que no hay lugar para el desarrollo de una poderosa burguesía nacional en las condiciones del capitalismo decadente en su fase imperialista, se han visto plenamente confirmadas.

El paro cívico con bloqueo total de la ciudad se mantuvo firme por más de dos semanas. El Comité Cívico se constituyó en la única autoridad local reconocida por el conjunto de la población. Las determinaciones de la Asamblea de Instituciones tienen fuerza de Ley para las masas que las acatan disci-

plinadamente. En la práctica el Comité Cívico se constituyó en gobierno del departamento. Este si fue un verdadero órgano de poder local de las masas radicalizadas mientras duró el conflicto. No es casual el hecho de que a la cabeza del Comité esté un camarada, un trotskista, colocado en tal situación por las masas, conscientes de su militancia, a la que ven como una garantía de firmeza y consecuencia. La nación oprimida se orienta a enfrentar al imperialismo y su gobierno servil unificándose tras la política revolucionaria del proletariado (trotskismo).



“ El POR tiene la obligación de señalar la senda ya trazada desde la Tesis de Pulacayo en sentido de que el único camino para sacar al país de su postergación, su atraso y su sometimiento al imperialismo.

El hundimiento del MAS y Evo Morales

5. Es un hecho que el M.A.S. se ha agotado políticamente. Hemos señalado que el fenómeno Evo fue el resultado, por una parte, del agotamiento político de los partidos burgueses y, por otra, de la ausencia política e inclusive física de la clase obrera en las luchas y movilizaciones de los explotados en la última época. En esa circunstancia las masas insurrectas inventaron a un Evo revolucionario en la ilusión de que este indígena campesino, sólo por ser tal, era expresión de los intereses y anhelos de los explotados y de las naciones indígenas oprimidas ancestralmente y socialmente discriminadas.

Ahora, los explotados y oprimidos ya no creen más en Evo y el M.A.S. y menos en los politiqueros de la vieja derecha.

Queda flotando en el aire: ¿entonces en quién creer? ¿Cuál es la salida?

El POR, en esta situación de rebelión popular contra el gobierno, tiene la obligación de salir sin ningún temor a señalar la senda ya trazada desde la Tesis de Pulacayo en sentido de que el único camino para sacar al país de su postergación, su atraso y su sometimiento al imperialismo y a las mayorías explotadas y oprimidas, de la miseria, es la revolución social dirigida por la política proletaria consistente en la instauración del gobierno obrero campesino y de todos los explotados que impondrá el socialismo que significa propiedad social de los grandes medios de producción.

Perspectivas de la lucha popular

6. Las masas en general después de sus sacrificadas movilizaciones retornan a su realidad cotidiana y comprueban que sus problemas fundamentales no se han resuelto; los impuestos siguen castigando a sus miserables ingresos, los sueldos se achican más y más frente a la subida de los precios de los alimentos, los servicios de salud y educación siguen siendo malos y descuidados, sigue amenazando el fantasma de la desocupación debido al cierre de muchas empresas, etc.

A medida en que se haga más premiosa la necesidad de resolver los problemas cotidianos de las masas, éstas volverán a ejecutar nuevas arremetidas contra el gobierno; lamentablemente gran parte de sus direcciones naturales (la COB, las federaciones nacionales y departamentales, las CODdes, etc.) han sido controladas por el oficialismo. Debido a esta realidad, los combatientes se verán obligados a seguir creando desde sus entrañas nuevas formas de dirección como las coordinadoras y los pactos intersindicales.

La actual capitulación de los dirigentes de la COB frente al gobierno en las negociaciones del miserable incremento de los sueldos y salarios impulsa a grandes sectores del movimiento obrero, como los fabriles de Santa Cruz, a tomar las calles para expresar su repudio al gobierno y a sus propios dirigentes traidores. La acentuación de la miseria como consecuencia de la agudización de la crisis económica y la política del gobierno orientada a cargar sobre las espaldas de los oprimidos y explotados el peso de esta crisis deja las puertas abiertas de grandes movilizaciones, aún en el periodo electoral hasta diciembre del 2019.

7. En los últimos años, el gobierno se ha esmerado en mostrar al mundo y a los explotados del país que es fuerte y capaz de garantizar estabilidad social y seguridad jurídica para que puedan invertir con confianza en proyectos productivos las transnacionales imperialistas y la empresa privada nacional. Se ha esmerado en recorrer por todos los continentes del planeta ofreciendo en subasta los recursos naturales y les ha ofrecido importantes incentivos, pretendiendo cambiar su imagen de “socialista”, expropiador y enemigo de la propiedad privada. Teorizar sobre la economía plural que respeta todas las formas de propiedad que coexisten pacífica y armónicamente, ha incorporado a su discurso la falacia de que las transnacionales trabajan como “socias del Estado Plurinacional”.

Como consecuencia de la aplicación de esta política inflexible, en el ambiente social ha surgido la idea equivocada de que éste es un gobierno fuerte e inflexible. Sin embargo, subterráneamente maduró el malestar social, los diferentes sectores acuciados por la miseria iban acumulando su odio al gobierno abusivo y extremadamente corrupto. La decisión del Tribunal Constitucional de dar luz verde a la re-re-repostulación de Evo Morales como candidato para las elecciones del 2019, echando por la borda los resultados del referéndum del 21 de febrero del 2016, acentuó el repudio popular.

Podemos señalar sin temor a equivocarnos que las masas, más temprano que tarde, antes o después de las elecciones a las que tratarán de arrastrarlas, volverán a arremeter.